

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

La Montaña que se niega a callar: documental radiofónico que narra y construye la memoria e historia de Altos de la Florida, municipio de Soacha

Paola A. Vásquez Fonseca

Facultad de Comunicación Social Para la Paz, Universidad Santo Tomás de Aquino

Maestría en Comunicación Desarrollo y Cambio Social

Fredy Leonardo Reyes Albarracín, Ph.D.

Febrero de 2021

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Yo, Paola Andrea Vásquez Fonseca, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Comunicación Desarrollo y Cambio Social, en la Facultad de Comunicación Social, Universidad Santo Tomás de Aquino, es de mi entera autoría, excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para calificación en ninguna otra institución académica

Paola Andrea Vásquez Fonseca

Febrero de 2021

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

*“Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo de
formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos”*

Jorge Luis Borges

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a la Comunidad de Altos de la Florida por permitirme explorar los más profundos rincones del territorio para conocer y extraer de la montaña esas memorias e historias que se tejen en sus calles, cotidianidades, narrativas y vivencias. Gracias a los cuatro líderes comunales, Mercedes Hernández, Alexander Torres, Álvaro Ortiz y Miguel Díaz, por sus testimonios de lucha y resistencia, a Jesica Hernández por su historia de vida y de ejemplo para la comunidad, y a todos aquellos que a través de sus voces permitieron que la memoria del territorio fuera recopilada en un documental radiofónico.

También debo agradecer, de manera especial, a Brenda Bernal, la joven soñadora e inquieta, quien fue mi mano derecha en la investigación de campo; ella fue mi voz, mis pies y mi cabeza dentro del territorio. Gracias a su dedicación y esfuerzo, la historia de Altos de la Florida puede ser conocida y relatada. También es importante agradecer a todas esas organizaciones públicas y privadas que hacen presencia en el territorio y que son vitales para el desarrollo y el progreso del barrio.

Importante agradecer a dos personas muy especiales que fueron mi faro para llegar a puerto seguro: Ibeth Molina Molina, mi primera tutora asignada, quien me ayudó a enfocar la investigación hacia el documental radiofónico, y a mi segundo tutor, Fredy Reyes Albarracín, por terminar de asentar las bases de esta investigación; sus consejos y orientaciones sobre la memoria aportaron significativamente a todo el proceso investigativo.

Por último, y no menos importante, a mi familia, mamá y hermano, quienes son el motor de mi vida y el aliciente para que cada día busque mejorar mi perfil profesional y académico. Otras personas a las que debo mi gratitud, son Freddy Gómez, para que el

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

documental pasara de un guion plasmado en un papel a una producción sonora; a mi amigo y colega Miguel Castiblanco, por todos esos aportes y consejos metodológicos, y a Johan Ortiz, por ser testigo fiel de mis alegrías y frustraciones en toda la investigación.

Tabla de Contenido

Introducción	10
Información Orientadora	10
Línea de investigación	10
Tema	10
Preguntas de Investigación	10
Justificación.....	11
Pregunta Problema	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos	14
Estado del Arte	15
La Ocupación de la Montaña, Apropiación Social del Territorio	15
Lo que Cuenta la Montaña, Narrativas y Construcción de la Memoria	23
Fundamentación Teórica	27
El Camino que Conduce a la Montaña, Apropiación del Territorio	27
Espacio Geográfico, Articulación y Organización Territorial.....	27
Adaptabilidad del Territorio, Organización Luchas y Resistencias Colectivas	32
Organización colectiva y participación ciudadana	34
Un lugar que construye memoria, desde la colectividad.....	38

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Construcción de la memoria colectiva, desde la remembranza de sus habitantes...	39
Desde los símbolos, lugares sagrados de tradición y veneración	45
Memoria e Identidad.....	48
Relatos e historias que se construyen desde la memoria	50
Documental Radiofónico.....	53
Definiendo el Documental Sonoro	55
Metodología Propuesta.....	61
Diseño de la Investigación: Investigación Participativa (IP)	64
Acercamiento e Inserción en la Comunidad	70
Tipo de Investigación: Estudio de Caso	75
Fases de la Investigación	78
Fase 1 Exploratoria.....	78
Observación Participante	78
Grupos de Discusión (Opinión)	79
Fase 2 Diagnóstica	79
Encuesta.....	80
Mapa Cognitivo	81
Grupos Focales	82
Entrevista de Profundidad.....	83

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Fase 3 Diseño y Construcción	84
Propuesta de Documental Radiofónico	84
Hallazgos y análisis de resultados	86
Fase Exploratoria.....	87
Observación participante	87
Fase 2 Diagnóstica	88
Encuesta.....	89
Entrevistas a profundidad	94
Mapa Cognitivo.....	105
Fase 3 Diseño y Construcción	109
Conclusiones	110
Referencias	119

Tabla de Figuras

Figura 1. Altos de la Florida – Cerro de las Tres Cruces.....	15
Figura 2. Calles Altos de la Florida	24
Figura 3. Árbol del Amor Altos de la Florida.....	38
Figura 4. Montaña Altos de la Florida Soacha	50
Figura 5. Panorámica Altos de la Florida	85
Figura 6. Árbol del amor.....	91
Figura 7. el árbol del amor y el cerro de las tres cruces.....	92
Figura 8. Altos de la Florida	92
Figura 9. Escenarios Altos de la Florida	93
Figura 10. Balance de respuestas	93
Figura 11. Mapas elaborados por la comunidad	106
Figura 12. Mapas anhelando agua y el alcantarillado	108

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Introducción

Información Orientadora

Línea de investigación

Narrativas representaciones y tecnologías mediáticas.

La línea escogida para esta investigación tendrá como objeto de referencia el análisis de las narrativas, construcciones de orden social y cotidianidades de los habitantes del barrio Altos de la Florida, para la construcción de memoria e historia del territorio a través de un documental radiofónico.

Tema

Construcción de memoria a través de narrativas de apropiación y configuración del territorio.

Preguntas de Investigación

¿Cómo fortalecer la apropiación territorial y la participación a partir de la producción de un documental radiofónico?

¿Cómo el documental radiofónico puede contribuir a la construcción de la memoria colectiva e identidad en el barrio Altos de la Florida?

¿Cómo los habitantes del barrio construyen de forma participativa relatos y narrativas propias sobre su territorio?

¿Cuáles son los relatos que los habitantes de Altos de la Florida construyen para recuperar la memoria del territorio?

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Justificación

La construcción social y el reconocimiento de un territorio no siempre están asociados a su crecimiento poblacional o a un espacio físico determinado. En muchas ocasiones los territorios son estigmatizados o señalados por situaciones negativas que los enmarcan como lugares violentos y de difícil acceso, incluso para las autoridades; este es el caso del barrio Altos de la Florida en la comuna seis del municipio de Soacha, que vio su nacimiento a finales de los ochenta e inicios de los noventa en lo alto de una montaña. Muchos de sus habitantes llegaron a instalarse en terrenos baldíos con la ilusión de comenzar de nuevo, porque gran parte de sus pobladores fueron amenazados, desterrados y desplazados por causa de la violencia que azotaba al país en aquella época.

La acelerada invasión de lotes baldíos por parte de personas de diferentes regiones del país, tratando de ubicarse geográficamente dentro de un espacio físico, sumado a las difíciles condiciones como la falta de viviendas con una estructura digna; la ausencia de servicios públicos, centros de salud, escuelas, transporte, trabajo; más la extracción de materiales para la industria, explotación de calderas, contaminación, deforestación, riesgo de deslizamientos, inestabilidad del terreno y, lo más grave, la aparición de grupos que con el micro tráfico, vandalismo y otras acciones, generaron que el barrio fuera señalado como un lugar hostil, de difícil acceso en el municipio, incluso para las autoridades que lo catalogaban como foco de violencia e inseguridad.

A pesar del desesperanzador panorama, Altos de la Florida como territorio comienza una transformación no sólo física, sino que se convierte en un lugar donde se configuran luchas, resistencias y resignificaciones que sus habitantes han logrado, pero que difícilmente

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

han sido escuchadas, visibilizadas y narradas. Por esta razón, surge la necesidad de plasmar en un documental radiofónico, los aspectos positivos, historias, cotidianidades que emergen cuando se recorren las calles empinadas del barrio; cuando se habla con sus pobladores es importante reescribir una historia marcada por sueños, sacrificios, esperanzas y luchas colectivas libradas, poco a poco, en este lugar.

¿Por qué se propone realizar un documental radiofónico desde la investigación? La respuesta está en que los habitantes del barrio desde hace años han visto en la radio la posibilidad de generar contenidos que cuentan las realidades y cotidianidades del territorio, esta relación entre los micrófonos y las voces de los líderes y lideresas del sector, comenzó en el año 2013 cuando un grupo de estudiantes del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Corporación UNIMINUTO, Centro Regional Soacha, en una clase de radio plantean un proyecto inspirado en las teorías del desarrollo, combinadas con las de la comunicación donde el objetivo pretendía capacitar a líderes del barrio en competencias de comunicación por medio de talleres con énfasis en radio, este proyecto se conoció como “Reporteros para el Cambio”.

Aunque, antes de participar en este proyecto, la comunidad se conectaba con las emisoras locales para informar lo que pasaba en el barrio, no se generaba un proceso de desarrollo y cambio; los habitantes sólo ejercían una limitada labor de reporteros comunitarios, pero no comprendían el alcance y el poder de este medio en procesos de transformación. Por esto, “Reporteros para el Cambio” planteó la posibilidad de construir un centro de producción sonora, es decir, una emisora comunitaria dentro del barrio para la realización y producción de contenidos radiofónicos con el ánimo de contar y narrar sus propias historias, donde sus habitantes participaran activamente en toda la producción.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Esto significó capacitar a los líderes comunales en competencias de manejo de nuevas tecnologías (manejo de consola, micrófonos, grabadoras de audio e internet), gracias al apoyo económico y estratégico de las agencias internacionales como Naciones Unidas, y dentro del marco del programa Construyendo Soluciones Sostenibles (TSI por siglas en inglés) puesto en marcha en 2012 por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otras entidades gubernamentales como la Alcaldía Municipal, el Club Rotario y los gobiernos de Suecia y Corea, en 2015 se logró inaugurar y dotar con equipos de última tecnología el “Centro de Producción radial Altos de la Florida” ubicado en un pequeño espacio del centro cultural del barrio, donde se generaban contenidos informativos.

Por un tiempo los vecinos y los líderes se apropiaron del espacio, producían programas radiales como el informativo de la mañana que se enlazaba todas las mañanas con otros medios locales del municipio como Periodismo Público, Radio Mundial, Radio Rumbo, y la emisora *on line* Uniminuto Radio Soacha, con el objetivo de informar los hechos más importantes del barrio; también los jóvenes comenzaron a liderar programas con contenidos musicales, se hacían talleres y cursos de capacitación con el fin de que la comunidad se apropiara de la emisora y generara sus contenidos. Sin embargo, con el pasar del tiempo este entusiasmo fue disminuyendo y la producción decayó poco a poco, hasta que el centro de producción cerró sus puertas sin tener la opción de retomar labores pues, hace unos años los equipos tecnológicos de mayor valor fueron hurtados por delincuentes.

No obstante, la comunidad se ha vuelto a organizar y se están haciendo esfuerzos titánicos para recuperar parte de los equipos técnicos, sin embargo, el centro de producción radial de Altos de la Florida aún no se reactiva; pero, independientemente del espacio físico y

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

de la tecnología, existe una gran oportunidad de volver a motivar a los habitantes para que por medio de recursos radiofónicos vuelvan a contar lo que pasa dentro de su territorio, pues son ellos y las historias que se entretajan en las calles, los que impulsan esta apuesta investigativa y radiofónica, para la construcción de la memoria, la historia y la identidad del barrio desde la mirada de sus pobladores; es sacar a la luz lugares, personajes, símbolos y hechos que, a través de los años, han marcado a la montaña que se niega a callar.

Pregunta Problema

A partir de lo anteriormente expuesto, surge el punto de partida de la investigación con el cuestionamiento ¿Cuál es la memoria colectiva que se configura en torno al barrio Altos de la Florida (Soacha) a través de un documental radiofónico participativo?

Objetivo General

Reconstruir la memoria colectiva del barrio Altos de la Florida en el municipio de Soacha a través de un documental radiofónico participativo.

Objetivos Específicos

Fortalecer la apropiación territorial y la participación de los habitantes del barrio Altos de la Florida a partir de la producción radiofónica.

Identificar y construir los relatos de la memoria colectiva y su identidad con los habitantes de Altos de la Florida.

Construir de forma participativa relatos y narrativas radiofónicas sobre Altos de la Florida.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Figura 1:

Altos de la Florida – Cerro de las Tres Cruces



Fuente propia

Estado del Arte

Para elaborar el estado del arte se consultaron investigaciones de maestrías y doctorados enfocadas en la construcción de identidad y memoria desde los mismos territorios, se realizó una indagación desde un ámbito internacional y nacional para así llegar a un contexto local.

La Ocupación de la Montaña, Apropiación Social del Territorio

En la tesis de maestría titulada “Cultura Organizativa que recorre, narra y practica la ciudad” de Andrea Cristina Herrera (2009), de la Universidad Javeriana, se exponen diferentes apartados que serán analizados y articulados con la presente investigación.

Los hechos sociales y los hechos de lenguaje se encuentran insertos en un contexto determinado. Una contextualización que involucra procesos activos, en los cuales los actores

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

contribuyen a la emergencia de los discursos que supuestamente les pertenecen. Son eventos sociales relatados que adquieren sentido localizándose y desenvolviéndose en espacios sociohistóricos; espacios sociales específicos que son definidos geográfica y políticamente encerrando a los actores culturales que allí confluyen (Marc y Picard, 1989, citados por Herrera, 2009).

En este sentido, es interesante notar cómo el contexto interviene en las prácticas de los actores y a su vez éstos intervienen en su propio contexto. Son procesos de colonización (sectores inhóspitos y aislados que, en la década del cincuenta, se transforman en barrios), de intervención (en las luchas por los servicios públicos en la década del setenta) y transformación del espacio (con el activismo cultural de década del ochenta), que se establecen como factores configurando determinadas condiciones que son en suma importantes motivaciones desde las cuales se gestan luchas por la reivindicación de una práctica digna del espacio. Contextos que llevan a un accionar organizado. (Marc y Picard, 1989 citado por Herrera, 2009, p. 8-9).

Altos de la Florida comenzó a configurarse como un territorio urbanístico a finales de los años ochenta principios de los noventa; según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), el barrio se divide en cuatro sectores donde sólo uno se considera aún zona rural, esto ha estratificado el territorio a tal punto que la distribución y los materiales en los que están construidas las viviendas marcan y dividen la organización del territorio.

Los contextos sociales y de clase determinan las expectativas de vida de toda una generación. Son a su vez contextos políticos que movilizan acciones con miras a la transformación del tejido de las relaciones, tanto desde el ámbito institucional como al interior de las comunidades y sus procesos. Condiciones sociales que son determinantes en el

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

desarrollo de los sujetos, sus opciones de vida y el lugar que ha sido determinado para ellos en la estructura.

Las coyunturas particulares que configuran el contexto llevan al planteamiento de objetivos y ejecución de acciones puntuales, desde donde los sujetos y los colectivos hacen notar una falta sistematizada de oportunidades que no los insertan en igualdad de condiciones al tejido social, configurando un tipo de pobreza y marginalidad. Es un contexto narrado e intervenido por la violencia política que ha trascendido a varias generaciones desarticulando y rasgando las tramas de interacciones, vivenciando situaciones coyunturales que promueven y cortan cambios sociales. Es desde el desplazamiento forzado que se fundan barrios, y definen formas de vida de estas generaciones (Herrera, 2009, p. 9).

Los primeros pobladores que llegaron a esta montaña ubicada en la comuna VI del municipio de Soacha , fueron hijos de la violencia que azotó con crueldad al país hace más de tres décadas, el territorio recibió a familias enteras en situación de desplazamiento que por miedo y en busca de nuevas oportunidades de mejorar su calidad de vida, encontraron en esta montaña un lugar para asentarse; otros llegaron porque personas inescrupulosas ofrecían lotes a muy bajo costo, por eso habitar el territorio no fue tarea fácil, puesto que la ocupación de lotes se hizo de manera informal, lo que causó problemas de orden público con supuestos dueños de los latifundios que cobraron dineros para legalizar los predios, legalización que en muchos casos no se concretó. Adicionalmente, la falta de servicios públicos, la ausencia de un acueducto, la inestabilidad del terreno, más las pocas oportunidades laborales, entre otros factores, convirtieron al barrio en un cinturón de pobreza. En otro apartado del texto la autora asegura que:

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

El contexto de violencia política genera importantes rupturas, se presenta como una forma de terror expansivo que fragmenta las iniciativas y derrumba los procesos. La violencia se renombra y cobra nuevas víctimas, asumiendo nuevos victimarios, dispersando y atomizando las nuevas formas de organización en el espacio. Son dinámicas reincidentes que fragmentan los procesos y cortan las apuestas por el liderazgo de los mismos. Contextos que convierten los espacios practicados en espacios de terror (Herrera, 2009, p. 10).

A pesar de las luchas y resistencias para mejorar su calidad de vida, la comunidad de Altos también ha tenido que ser testigo de capítulos oscuros que han enlutado y llenado de tristeza al barrio, debido a los altos niveles de inseguridad y violencia a causa del nacimiento de grupos delincuenciales que se dedican al microtráfico, vandalismo o de grupos desmovilizados que siguen cometiendo delitos desde la clandestinidad, acciones negativas que han catalogado al barrio como una de las zonas más peligrosas del municipio, donde las autoridades hacen poca presencia y el más fuerte impone las condiciones de convivencia. Por otro lado:

Los logros de los procesos organizativos generación tras generación se presentan como “micro - resistencias”, en términos de Certeau (2007) o “micro - reivindicaciones”, que sirven de motivación para continuar generando procesos organizativos que trascienden a pequeña escala. Son luchas arduas y constantes que necesariamente dejan su fruto, por pequeño que este parezca. Son contextos en donde se ve necesario expandir los procesos a otros espacios y generar nuevos

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

vínculos territoriales, en busca de la construcción de un nuevo sujeto público y nuevos liderazgos. (Certeau, 2007, citado por Herrera, 2009, p. 10).

Resistirse a actos marcados por la violencia y despojarse de esa mala imagen de barrio del terror donde la muerte y las malas acciones deambulaban por las calles, ha sido la lucha constante de los habitantes de Altos de la Florida y lo han logrado dando a conocer buenas prácticas y acciones que se realizan de manera conjunta, como fue el proceso “Reporteros para el Cambio”, una iniciativa que nace desde la Corporación Universitaria Minuto de Dios, con sede en el municipio, que consistía en capacitar a líderes para que, por medio de la radio, informaran todas las mañanas lo que sucedía en el barrio; de allí surge la necesidad de crear el centro de producción Radial Altos de la Florida cuyas transmisiones se entrelazaban con otras emisoras comunitarias de Soacha.

Otros hechos que han marcado al territorio positivamente ha sido la construcción de huertas caseras con financiación de organizaciones internacionales vistos como proyectos de emprendimiento; la construcción del primer colegio de primaria que inicio actividades formales en el año 2015 con docentes nombrados por la secretaria de educación del municipio; y la inauguración del centro cultural, punto de encuentro de la comunidad. Todas estas luchas y resistencias han creado un vínculo territorial dentro de un espacio físico. Con respecto al apartado Espacios practicados y espacio relatados, Herrera (2009), expone que

(...) en la construcción de espacios aflora y se sitúa el tejido de redes y relaciones. Es una construcción en la que la oralidad y las historias constituyen el pilar central al verificar, confrontar y desplazar fronteras. El relato autoriza y funda espacios, legitima acciones y prácticas sociales. Los espacios practicados

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

son para Certeau, espacios relatados. “Allí donde el mapa corta, el relato atraviesa” (Certeau, 2007, citado por Herrera, 2009).

Son las prácticas del espacio y sus relatos las que tejen las condiciones de la vida social, una realización y narración espacial del lugar, que implica relaciones y contratos que con sus movimientos enuncian el espacio. Acciones caminantes que, para Certeau (2007), son el vagabundear que multiplica y reúne a la ciudad y hace de ella una inmensa experiencia social en la que se entrecruzan, entrelazan y se crea el tejido urbano. Son acciones que demarcan y configuran una estética territorial propia, mensajes ambientales de comunicación que actúan como mecanismos de control del territorio. (Herrera, 2009, p. 19)

Lo anterior significa que el espacio territorial es un agente dinamizador de la construcción de tejido social a través de narrativas cotidianas de los habitantes, condiciones de vida social, interacción de relatos que se entretajan creando identidad y sentimientos por el territorio; y, justo esto es lo que ha sucedido en un barrio como Altos de la Florida, donde sentimientos compartidos de pertenencia han generado relaciones de vecindad y complicidad a partir de actividades realizadas en comunidad como festividades, acciones colectivas, reuniones de participación ciudadana, y todas aquellas que hacen parte de la cotidianidad y la configuración del espacio compartido.

Es allí donde los lugares físicos del barrio se convierten en símbolos colectivos de reconocimiento, de encuentro y de construcción de identidad, por ejemplo el árbol del amor, la tienda de la esquina, la emisora comunitaria o la casa cultural; estos lugares hacen parte importante del territorio a tal punto que sus habitantes los reconocen como símbolos de luchas,

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

reivindicaciones colectivas, esparcimiento, espacios para la cultura, el arte el emprendimiento entre otras, lo que los hace no solo parte del paisaje , sino de las cotidianidades del territorio.

En el apartado “Trama de interacciones comunicativas”, se evidencian relaciones de espacios, discursos, prácticas y actores. Son formas de sociabilidad que resaltan articulaciones de significación y acción, en donde el actor de la comunicación se presenta como el practicante del espacio apropiándose de distintos órdenes sociales (Mark y Picard, 1992). En esta configuración territorial, como práctica de espacio, la pertenencia al barrio estará determinada y asimilada de formas diversas por los tipos de colectivos que lo habitan, superando la concepción de la ciudad como un horizonte homogéneo y entendiéndola como una gran red de comunicación que interpela a los actores de formas diversas (Reguillo, 1996), asegurando una construcción histórica propia “de los actores en tanto identidades e individuos independientes, sujetos a relaciones de conjunción y disyunción social, de unión y separación”. (Vizer, 2003, p.246).

En esta construcción histórica y temporal, además de verse representados valores y tradiciones del pasado, estilos de vida y prácticas cotidianas, hay que tener en cuenta que la interacción social varía al interior de cada tipo de sociedad. Y al igual que el espacio, el tiempo (del encuentro) constituye una dimensión esencial de la comunicación en dichas prácticas (Mark y Picard, 1992).

Desde la trama de interacciones se gestan y rompen movimientos culturales en donde intervienen actores comunitarios, vecinos, instituciones y partidos políticos, permeando y definiendo un contexto de época. Son tramas que hacen notar apropiaciones y empoderamiento de espacios diversos, activismos que recrean y organizan prácticas en la comunicación, la vecindad y el arte popular. (Herrera, 2009, p. 21- 22)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

En esta tendencia también aparecen otros trabajos que se articulan y contribuyen a la investigación como la tesis titulada “De la vereda al Barrio: historia del barrio Las palmas de Neiva 1970- 2000 de Jackeline García Páez de la Universidad Nacional – Sede Bogotá y Universidad Surcolombiana (Convenio abril 2012); este trabajo registra la historia del Barrio Las Palmas, a través de las cotidianidades de sus habitantes y cómo estas impactaron en la construcción de una identidad propia, además describe el proceso de modificación de un territorio, pasando de lo rural a lo urbano, no sólo en un sentido físico, sino en las dinámicas de relación entre sus habitantes; así mismo, se indaga sobre las relaciones que se originan entre habitantes con los terrenos, con líderes de la administración pública, políticos locales, regionales y nacionales, que surgen como dirigentes comunitarios que se convierten en voceros, con el único objetivo de conseguir y garantizar condiciones dignas de vida dentro del territorio, este trabajo también explora la memoria individual y colectiva de los pobladores con el fin de resaltar las luchas y resistencias de un barrio que pasó de ser una vereda a transitar a la legalidad dentro de un contexto urbano.

Para García (2012), se evidencia un interés de indagar por la historia de estos lugares y reconstruir su memoria, entendida como “un mecanismo importante para fortalecer el sentido de pertenencia, la confianza en sus habilidades y capacidades colectivas y la proyección de ellos como comunidad organizada” se afirma entonces, que este tipo de trabajos permiten “emerger la memoria individual y colectiva de los habitantes para entretelar una sola historia local” (García, 2012, p.).

En la ocupación de un espacio o un territorio es evidente que comienzan a construirse relaciones, acciones y prácticas de afectividad, entre los sujetos que ocupan ese espacio, esto hace que comience a configurarse acciones pertenencia y arraigo que incitan a los sujetos a

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

organizarse en colectivos activos capaces de incidir y ser parte de decisiones que les afectan o beneficia, es desde estos entramados comunicativos que surgen en los territorios procesos de empoderamiento y activismo, naciendo así organizaciones, líderes, partidos y colectivos sociales y en Altos de la Florida esto no ha sido la excepción, las luchas por legalizar sus terrenos para construir viviendas con estructuras fuertes, o exigir a los entes gubernamentales servicios públicos básicos la construcción de un alcantarillado o de vías de acceso al barrio entre otras necesidades, han hecho que la comunidad se organice y surjan líderes capaces de proponer acciones colectivas y activistas.

Lo que Cuenta la Montaña, Narrativas y Construcción de la Memoria

Para el desarrollo de esta tendencia se seguirá tomando como referencia, la tesis de maestría titulada *Cultura Organizativa que recorre, narra y practica la ciudad* de Andrea Cristina Herrera (2009), de la universidad Javeriana, en cuyo apartado “La visibilidad del anonimato”, se sigue lo siguiente:

Los héroes anónimos son los protagonistas de aquellas cazas furtivas. Son figuras, imágenes y nombres que relatan y son relatados. La invención de lo cotidiano en Certeau parte de la preocupación por entender al hombre ordinario, aquel “personaje diseminado, y caminante innumerable.

Relatos que cuentan prácticas comunes y particulares, luchas que organizan el espacio. Son los comportamientos de la sociedad desde una perspectiva enunciativa y de uso del espacio como objeto de estudio.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Figura 2:

Calles Altos de la Florida



Fuente propia

Otro trabajo consultado dentro de esta tendencia es el titulado “ El habitar en la Jiménez con Séptima de Bogotá, Historia Memoria cuerpo y lugar”, de Mario Perilla (2007) de la Universidad Nacional, en el cual el autor presenta en su documento un análisis profundo sobre cómo el habitar en un espacio determinado de la ciudad, en este caso, el cruce de la Avenida Jiménez con Carrera Séptima (Centro de Bogotá), genera procesos de memoria tomando como base las cotidianidades, vivencias y experiencias propias de los ciudadanos que en diferentes periodos históricos han sido parte de este lugar.

Para Perilla (2007), el punto de análisis, si bien es un cruce específico, no se ve cerrado en sí mismo sino relacionado con otros lugares que constituyen puntos importantes en la vida urbana de la ciudad y configuran mapas de relaciones en complejos tejidos, tanto físicos como experienciales. Esta visión se enfoca desde la relación entre el ser humano y el entorno manifestada en las prácticas culturales, con lo cual el habitar se convierte en la

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

manera en que la vida se expresa en un lugar. Como punto central en torno a la conceptualización del habitar se toma la propuesta de Certeau (1999) para quien el habitar es la práctica cotidiana que se manifiesta en el espacio público, la calle, donde los comportamientos, señales y actitudes, tales como la indumentaria, los gestos, los patrones, los lenguajes o los ritmos son signos de representación en la escena de lo público (p.137). “El hábitat constituye la trama que con el soporte de los espacios físicos resultantes de procesos socioculturales configura los territorios tanto físicos como simbólicos e ideales que definen y caracterizan el lugar” (Perilla, 2007, p. 220).

En este sentido cabe resaltar la pertinencia del rescate y visibilidad de los protagonistas que, como héroes anónimos, abren la puerta y permiten el acceso real a la cultura, convirtiéndose en narradores, definiendo el espacio de su desarrollo y dando lugar a su discurso, y permiten comprender toda una región de prácticas cotidianas que desde su relato configuran y enuncian.

En Altos de la Florida es innegable la existencia de héroes que han vivido en el anonimato y, aun así, son los protagonistas de luchas y logros importantes dentro del territorio y es allí que surge esta investigación, la de darle voz y visibilidad a aquellas personas que de una u otra manera son parte de la historia y de la memoria del barrio, no existe una evidencia palpable que recoja esas historias y relatos de vida que narren y construyan esa memoria del territorio, por eso la motivación de generar un documental radiofónico que saque a la luz esas vivencias y remembranzas.

Estos héroes son anónimos pero no invisibles, son hombres ordinarios que desde el arte practican el espacio y se convierten en figuras importantes para su sector y su barrio. Entonces, el anonimato es sinónimo de cercanía, vecindad, identidad de clase; es estar fundido

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

en la masa, pero con conciencia de su lugar y propósito para proponer y generar transformaciones.

Son nuevas caras que se presentan desde corporalidades y expresiones diversas, son héroes anónimos que muchas veces representan y generan protagonismos entrando en disputa con la legitimidad de las instituciones. Son héroes anónimos que se configuran como líderes comunitarios, que logran transformaciones desde las relaciones barriales y locales, y se preocupan por entender a las nuevas generaciones lejos de los anacronismos. (Herrera, 2009, p. 16).

En Altos de la Florida la presencia y el surgimiento de líderes comunitarios no ha sido la excepción por sus calles empinadas han nacido héroes anónimos que se han organizado y tomado la vocería para representar a la comunidad en muchas de las exigencias y luchas que han tenido que afrontar para conseguir beneficios colectivos , que mejoren la calidad de vida de los habitantes, para estos héroes anónimos, reconstruir una memoria histórica del territorio cobra gran importancia porque no se pueden perder en el tiempo, todos esos recuerdos de los comienzos, luchas y sacrificios que se han gestado en el barrio y que también deben ser conocidos y hacer parte de la vida de las nuevas generaciones que crecen en el territorio.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Fundamentación Teórica

El Camino que Conduce a la Montaña, Apropiación del Territorio

El territorio visto como un lugar físico está asociado a un espacio geográfico, donde las personas no sólo desarrollan sus actividades diarias, sino que construyen relaciones sociales de interacción mutua llevándolos a tomar acciones colectivas para un bien común.

Dentro de la categoría territorio se pretende explicar cómo un espacio influye en la relaciones de una comunidad y al mismo tiempo, se configura como un lugar de acción colectiva, este es el caso de Altos de la Florida, en la comuna VI del municipio de Soacha, un espacio físico donde por años se han construido relaciones sociales que han generado todo tipo de acciones colectivas, trayendo beneficios y supliendo necesidades, pero al mismo tiempo creando conflictos y resistencias la comunidad.

Espacio Geográfico, Articulación y Organización Territorial

En una primera aproximación, el espacio geográfico representa el medio en el cual se desarrolla la actividad del hombre, la acción humana y social, o sea, el marco de toda acción, relación articulación o suceso en el que participa como variable el espacio físico y en que desarrollan su vida y su actividad los hombres. (Eugeni, 1991, p. 13).

En este sentido, un espacio geográfico ubicado en el cerro El Esparto, en la parte sur occidental de la comuna VI del municipio de Soacha, a principios de la década de los 90 comienza a experimentar la llegada masiva de personas huyendo de la violencia que azotaba al país, configurándose como un territorio de esperanza y nuevas oportunidades.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Los primeros pobladores que llegaron al territorio poco a poco se fueron ubicando en terrenos baldíos, los cuales en su momento se creían sin dueño, pero que por el proceso de latifundista y de apropiación de tierra por parte de particulares, comenzaron a tener un valor económico, así algunas personas cayeron en la trampa de pagar por sus lotes una cierta cantidad de dinero que, finalmente, perdieron ya que muchos de estos terrenos en la actualidad aún permanecen en la ilegalidad. Este espacio geográfico hoy alberga a más de dos mil cuatrocientos treinta y nueve habitantes y se ha convertido en un lugar de interacciones sociales y de construcción de colectividades el cual lleva por nombre Altos de la Florida.

Al hacer referencia al espacio geográfico incluido el hombre con sus realizaciones de aprovechamiento o de transformación de la naturaleza, de construcciones humanas de articulación del propio espacio, se alude al espacio social, el cual corresponderá al espacio resultante de la actuación del hombre sobre el medio físico, modificando según sus intereses; es por tanto, un espacio producido. La genealogía del espacio en sentido amplio, representará el conjunto de transformaciones combinadas del hombre y de la naturaleza que determinará una situación genealógica en cada momento y para cada territorio. En el sentido aquí atribuido, el espacio geográfico se corresponde con el espacio social en cada momento y lugar, cuando el hombre ha actuado sobre él. (Eugeni, 1991, p.14)

Teniendo en cuenta la anterior, Altos de la Florida comienza a experimentar un acelerado crecimiento poblacional, la mayoría de los habitantes que comenzaron a ocupar el territorio, son producto del desplazamiento forzoso a causa de la violencia vivida el país a finales de los 80 principios de los 90, por ende, la mayoría de sus habitantes procede de diferentes regiones haciendo de este espacio geográfico multicultural. “El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requieren

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

permanentemente nuevas formas de organización territorial” (Montañez y Delgado, 1998, p.123). Esto significa que a raíz del acelerado crecimiento poblacional en Altos de la Florida, comienza una transformación física que incide en la manera como sus habitantes se relacionan e interactúan; es así como también las problemáticas sociales comienzan a crecer y agudizarse, pues no sólo era enfrentarse a la ilegalidad de los terrenos que generaba temor e incertidumbre, sino a la falta del acceso a los servicios públicos para garantizar una calidad de vida digna.

En la actualidad, Altos de la Florida se divide en cuatro sectores I, II, III Y IV, donde se puede observar una estratificación ya sea por la estructura de sus viviendas o por el acceso a los servicios básicos, según el último censo poblacional realizado en 2013 por la Corporación Universitaria Minuto de Dios, junto con organizaciones no gubernamentales y la alcaldía local de Soacha determinando que en Altos de la Florida habitan dos mil cuatrocientos treinta y nueve habitantes(2439) de los cuales el 46% son mujeres y el 54% hombres.

Otro dato importante es el acceso a servicios públicos, lo que genera en el territorio inequidades, por ejemplo, la relación de hogares que cuentan con agua potable en el sector I es de 49 de 217 familias, en el sector II es de 20 de un total de 186 hogares, mientras en el sector III 88 de 197 cuentan con el servicio; finalmente, en el sector IV de 136 familias sólo 23 tienen acceso a servicio de agua. En cuanto a la estratificación, los sectores I y II son estrato 1 por lo cual se encuentran más cercanos a los bienes y servicios de la cabecera municipal, mientras los sectores III Y IV son estrato cero siendo los más afectados en cuanto al suministro de agua (en la actualidad el preciado líquido es suministrado por medio de carro tanque cada 15 días).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

El espacio geográfico no tiene capacidad de actuación autónoma, es decir, que no se trata de una variable independiente, en el proceso histórico, sino de una variable dependiente. Por ello, las transformaciones que en él se observan sólo pueden proceder de la actuación de la naturaleza física o de la actuación social del hombre. Esta última será la forma de intervención más importante si consideramos las transformaciones que se producen dentro de periodos de tiempo cortos, tiempos históricos, no geológicos (Eugeni, 1991, p. 61).

Por ende, la arquitectura y lo materiales usados para construir las viviendas, también marcan una diferencia; por ejemplo, en los sectores I y II la mayoría son casas y casas lotes adquiridos con recursos propios y la legalización total de sus terrenos, los materiales de construcción de estas viviendas son en ladrillo, madera y tejas de Zinc, mientras que en los sectores III y IV muchas familias aunque viven en casas y casas lotes sólo tienen promesas de compra venta de sus terrenos, además se debe tener en cuenta que muchas de estas familias viven en inquilinatos o subarriendos, es decir, en una vivienda pueden habitar entre dos a tres núcleos familiares, por lo general estas viviendas se encuentran en obra gris y obra negra, así pues, “La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio es desigual” (Montañez y Delgado, 1998. p. 123). Finalmente, los poseedores de los terrenos no tienen ningún tipo de proceso escritural y por lo cual cuentan con estructuras hechas en lata y tela asfáltica (Rodríguez Muñoz et al. 2015, p.34-42). Por su parte Eugeni (1991) argumenta que:

El espacio geográfico es fundamental en tanto factor en los procesos sociales.

La producción de valor precisa de un espacio sin el cual ella es imposible. En este punto debemos considerar dos aspectos espaciales: los recursos físicos y los

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

recursos humanos. Estos últimos, en ciertas circunstancias, pueden adquirir tanta o más importancia que los propios recursos físicos. Es por ello que el poder sobre el espacio comporta la apropiación de un territorio por una sociedad (formación social) a fin de modelarlo de forma coherente a sus fines globales para obtener de él –mediante la explotación de sus recursos, tanto físicos como humanos valores de uso y de cambio. (p. 60)

Con respecto a lo anterior, se puede decir que Altos de la Florida durante muchos años no sólo se convirtió en el hogar de, en su gran mayoría, víctimas del conflicto, sino que experimentó cambios radicales en su apariencia física, pasando de ser una montaña rural llena de vegetación a un espacio urbano y caótico, tanto por la llegada masiva de personas, como por la falta de oportunidades laborales llevando a los habitantes del barrio, a emplearse en la explotación de la minería ilegal en la montaña, extrayendo carbón, recebo y otros materiales lo cual origina graves problemas de erosión, inestabilidad en los terrenos y daños irreparables al medio ambiente, sumado al desorden sin planificación de casas construidas algunas de manera muy rudimentaria.

Altos de la Florida a través de los años se ha constituido como un espacio geográfico, cambiante y en constante movimiento, donde sus habitantes poco a poco han transformado sus realidades adaptándose a las condiciones tanto físicas como sociales, pero al mismo tiempo han sido ellos, con sus prácticas cotidianas y su identificación con el contexto, los que han convertido y transformado el territorio en un elemento vivo, dinámico y activo.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Adaptabilidad del Territorio, Organización Luchas y Resistencias Colectivas

Respecto a la aproximación que se hace al territorio, de diferentes formas, Montañez y Delgado (1998), afirman que “En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto” (p. 123). Teniendo en cuenta lo anterior, aunque existen diferencias muy marcadas en los diferentes sectores de Altos de la Florida ya sea por las estructuras y materiales en las que están hechas las viviendas, por el acceso a servicios públicos o por la diversidad de culturas, etnias, razas, producto del desplazamiento forzado de la mayoría de los habitantes, también se identifican necesidades en común dentro del territorio, obligando a las comunidades a organizarse y exigir sus derechos ante las autoridades Estatales; un ejemplo de ello es la labor y gestión de los líderes comunitarios, quienes han logrado con su persistencia llamar la atención de los organismos del Estado con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

Sin embargo, existen otras batallas que la comunidad no ha podido superar en todos estos años, como la falta de alcantarillado en toda la zona, incentivando la creatividad de los habitantes al construir mecanismos artesanales para evacuar las aguas negras, o fabricando tanques expuestos a las afueras de las viviendas para recolectar el agua lluvia, porque en muchas ocasiones el carro tanque que suministra el preciado líquido se demora en subir a los sectores altos; hay que agregar que los habitantes deben pagar por el galón de agua entre \$2000 y \$3000, lo mismo sucede con el suministro de gas, que también deben pagar a empresas privadas.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

En relación con esto, la investigación realizada por Ceballos (2000), titulada “El restablecimiento de las condiciones de habitabilidad: un proceso de y para la comunicación”, en uno de sus apartes, el autor asegura que:

En Colombia al igual que en otros países, han de ocurrir situaciones de diversas índoles (económicas, sociales y políticas) las cuales obligan a una persona, grupo o comunidad a reasentarse en otro lugar, donde sus condiciones cambian en todos los sentidos; además de las interacciones y los lazos comunicativos se alteran conforme al espacio y las posibilidades brindadas por éste. (sp)

En cuanto a infraestructura vial, para acceder al barrio sólo existe un camino, el cual conecta con la autopista sur, pero esta vía se encuentra en muy malas condiciones debido al alto tránsito de vehículos de carga pesada, por las actividades de minería realizadas en el sector, ante esta situación los habitantes pueden acceder y salir de dos formas; la primera, caminando en un recorrido de, por lo menos, 20 minutos por una zona empinada y polvorienta, tomando el transporte formal (bus que se toma en la autopista sur y que regularmente transita cada media hora); la segunda, en el transporte informal establecido ante la necesidad, es decir, vehículos particulares (jepps) cuyo pasaje cuesta \$1.000 por subir hasta la cima de la montaña y descender a unas pocas cuadras de la autopista sur; lo anterior muestra una necesidad que implica el espacio la transformación del espacio por parte de la sociedad. De acuerdo con esta dinámica es que se ha propuesto el concepto de espacio social en tanto que espacio resultante de la acción humana (social) sobre el espacio geográfico (Eugeni, 1991, p. 54).

Es evidente que el territorio, en este caso Altos de la Florida, se ha configurado como un espacio Social, se ha modificado para adaptarse a las necesidades de sus pobladores, pero

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

al mismo tiempo estos son dinamizadores de prácticas y cambios significativos hacen del territorio un lugar productivo y habitable a pesar de las necesidades no cubiertas; sin embargo, tanto líderes comunales como personas del común han comprendido que una forma de mejorar sus condiciones de vida es haciéndolo de manera conjunta y pensando en colectivo. “El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción” (Montañez y Delgado, 1998, p . 123).

Organización colectiva y participación ciudadana

Desde la llegada de los primeros pobladores a Altos de la Florida , existió una ausencia y abandono por parte del Estado, en este caso representado por la alcaldía local y las entidades departamentales, el sólo hecho que personas inescrupulosas se adueñaran de tierras y luego cobraran por ellas fue una prueba contundente, lo cual evidenció la poca vigilancia, control y planeación territorial por parte de la administración municipal, solo cuando se percataron de la masiva llegada de personas se prestó la atención necesaria, pero ya era demasiado tarde porque el hacinamiento, la vivienda informal, la falta de servicios públicos y los problemas de seguridad ya comenzaban a generar una crisis social en la montaña. “Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado” (Montañez y Delgado, 1998.p 123).

Ante las problemáticas evidenciadas en el territorio y la intervención del Estado que, en ese momento lo representaba la alcaldía municipal, generó muchas tensiones, porque los habitantes se resistían a abandonar los terrenos que por años ya estaban ocupando y por los cuales, ingenuamente habían pagado una cierta cantidad de dinero, siendo los habitantes

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

víctimas de engaños, ante las imposiciones, en lo concerniente a la legalización de los terrenos ocupados, sumado a la falta de compromiso y cumplimiento en la atención de servicios públicos, género en Altos de la Florida una la lucha de poderes y resistencias entre los habitantes del barrio y los representantes estatales por defender y apropiarse de esa montaña que era su nuevo hogar. Argumentando lo anterior, Zibechi (2007, citado por León, 2014) manifiesta que:

Las élites buscan resolver esta anomalía militarizando las periferias (opción que hemos visto en Brasil, Colombia, México) o con la aplicación de técnicas biopolíticas implementadas por los gobiernos progresistas a través de los planes sociales. Se trata –según Zibechi (2007) de extender hasta las periferias los modos de vida (y consumo dirigido) que se practica en las ciudades, buscando imponer una cotidianidad programada y de hecho «una vida homogénea en una sociedad subordinada al capital, que está ocupando todos los intersticios de la vida, impide la creación de territorios y la expansión de flujos fuera de su control» (Zibechi, 2007: 191). Estaríamos hablando de una marginalización construida por el Estado, “en un proceso de integración social y movilización política, a cambio de bienes y servicios que solamente él puede procurar” (Zibechi, 2007: 193). (p. 266)

Ante esta pugna de resistencia entre la comunidad y los organismos estatales, aparecen en el escenario organizaciones sociales que cumplen una función mediadora, es allí donde en el territorio comienzan a tener gran protagonismo Naciones Unidas con las agencias de las naciones Unidas para los refugiados Acnur y el programa de las Naciones Unidas para el

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

desarrollo (PNUD), además de organizaciones sociales comunitarias que han desarrollado procesos sociales muy importantes y pertinentes para beneficio de los habitantes, pero esto no ha sido tarea fácil, porque la comunidad también ha creado resistencias frente a estas organizaciones, la causa radica principalmente que muchas de ellas comienzan a realizar trabajos con la comunidad y se van del territorio dejando los procesos a mitad de camino, generando desconfianza y falta de credibilidad; además en el territorio la ley del silencio es una constante, como la mayoría de los habitantes son víctimas de desplazamiento, y en el territorio existe presencia de actores al margen de la ley, por temor, las personas prefieren callar y no están dispuestas a brindar mucha información.

Sin embargo, en la actualidad muchas organizaciones siguen haciendo presencia con el objetivo de orientar y organizar a la comunidad para participar en la construcción de políticas públicas que los benefician, así fue que nació el Comité de Impulso, una reunión que se realiza cada 15 días dónde se integran todas las ONG que hacen presencia en el territorio, juntas de acción comunal, entidades públicas, como la defensoría del pueblo, la personería municipal, entre otras entidades públicas y privadas con el fin de realizar un seguimiento y control a todas las acciones desarrolladas dentro del territorio, este comité de impulso se ha convertido en el espacio perfecto para gestionar y promocionar la participación comunitaria frente a las necesidades de manera colectiva, además de incentivar a la comunidad en la construcción de políticas públicas. Lo que vemos nacer en los espacios autoconstruidos son formas de poder, explícitas o implícitas, que van «desde el control directo sobre el espacio (quiénes y cómo lo habitan) hasta la regulación de las relaciones entre las personas (Zibechi, 2007, p. 216).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Otro mecanismo de participación son las JAC (Juntas de acción Comunal) que comenzaron a organizarse en Altos de la Florida hacia el año 1996 desde allí la comunidad comienza una batalla titánica para lograr la legalización de algunos terrenos, exigir la construcción de un sistema de alcantarillado, la pavimentación de la única vía de acceso a la montaña, una escuela para la educación de los niños y un centro de atención en salud, entre otras cosas , pero solo hasta 1998 las JAC obtuvieron personería jurídica dándole así a la comunidad un papel más activo y participativo en las decisiones y acciones dentro del territorio. Al respecto, Zibechi (2007, citado por León, 2014) también considera lo siguiente:

Pese a la influencia del Estado, y paradójicamente su debilidad manifiesta en las márgenes urbanas, constatamos la existencia de movimientos sociales de “una parte de la sociedad en el seno de la otra (...) cuando ese movimiento-desplazamiento arraiga en un territorio, o los sujetos que emprenden ese moverse están arraigados en un espacio físico, pasan a constituir territorios que se caracterizan por la diferencia con los territorios del capital y el Estado. Esto supone que la tierra-espacio deja de ser considerada como un medio de producción para pasar a ser una creación político-cultural. El territorio es entonces el espacio donde se despliegan relaciones sociales diferentes a las capitalistas hegemónicas, aquellos lugares en donde los colectivos pueden practicar modos de vida diferenciados” (Zibechi, 2007: 198-200). (p. 271)

Como conclusión de esta categoría se puede decir que Altos de la Florida se ha configurado como un espacio Social donde durante años se ha vivido una transformación del territorio éste no ha permanecido estático al contrario es dinámico, se ha modificado para

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

adaptarse a las necesidades de sus pobladores, pero al mismo tiempo son sus habitantes dinamizadores de prácticas y cambios significativos.

Por lo cual, el territorio en contemporaneidad es contexto productivo y habitable a pesar de las necesidades no cubiertas, sin embargo, los habitantes en sus cotidianidades han resignificado el territorio para mejorar sus condiciones de vida haciéndolo de manera conjunta y pensando en colectivo.

Figura 3.

Árbol del Amor Altos de la Florida



Fuente propia

Un lugar que construye memoria, desde la colectividad

Mirar atrás a veces no es fácil y más cuando al cerrar los ojos aparece un pasado lleno de dolor, discriminación y desplazamiento forzado a causa de una guerra perpetrada en los campos colombianos, obligando a miles de personas; a buscar refugio y un mejor futuro en las

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

periferias de las grandes ciudades, ese es el pasado que comparten algunos de los habitantes de Altos de la Florida, un territorio el cual guarda historias de dolor pero al mismo tiempo de esperanza y luchas colectivas, que merecen ser contadas, por eso la memoria colectiva, los símbolos representativos y las cotidianidades de sus habitantes serán los insumos necesarios para comenzar a construir la historia de una montaña que se niega a callar. Como diría Jelin (2001), “Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (p. 17).

Construcción de la memoria colectiva, desde la remembranza de sus habitantes

Recuperar la memoria dentro de un territorio, es una manifestación construida desde lo colectivo, la memoria es la presencia del pasado para asegurar la identidad de un grupo social, Altos de la Florida se ha constituido como un territorio multicultural debido al asentamiento de sus pobladores los cuales migraron de diferentes partes del país, por el desplazamiento forzado a causa de la violencia que azotó al país a finales de los 80 y toda la década de los 90s, recopilar esa memoria no sólo de un pasado vivido, sino desde una reconstrucción histórica la cual ha generado la transformación del territorio; es una deuda que aún no está saldada, ya que no existe una evidencia visible de un ejercicio de reconstrucción de la memoria en este contexto.

Es por esto, que la intención de este proyecto está encaminado a recuperar ese pasado desde las narrativas de sus habitantes que, evocando recuerdos y remembranzas pueden ser el insumo para la recopilación y la construcción de esas pequeñas luchas y reconocimientos que como comunidad han construido durante los últimos años. “La memoria remite así todas las

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

formas de la presencia del pasado que aseguran la identidad de los grupos sociales y especialmente de la nación” (Lavabre, 2007, p. 4).

Pero en este punto también surge un interrogante que la autora Jelin (2001) en su trabajo “Los trabajos de la memoria plantea”:

¿Cómo pensar lo social en los procesos de memoria? Aquí es posible construir dos modelos estilizados, que reproducen los debates entre tradiciones sociológicas clásicas. La figura de Maurice Halbwachs ocupa el centro de esta escena, a partir de sus trabajos sobre los marcos (cadres) sociales de la memoria (obra publicada en 1925) y la memoria colectiva (obra publicada después de la muerte de Halbwachs) (Halbwachs, 1994; 1997).

Sus textos han producido muchas lecturas y relecturas, así como análisis críticos (Coser, 1992; Namer, 1994; Olick, 1998 a; Ricoeur, 2000), por lo que sus puntos de debate son varios: si Halbwachs (2009) deja o no espacio para individualidades en el campo de la memoria colectiva, si en realidad se puede hablar de «memoria colectiva» o se trata de mitos y creencias colectivas, donde la memoria no tiene lugar (Hynes, 1999, citado por Jelin, 2001, p. 3).

Hay un punto clave en su pensamiento, y es la noción de marco o cuadro social. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. Para Halbwachs (2009), esto significa que «sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...] El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos [...]» (Halbwachs, 1992: 172). Y esto implica

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

la presencia de lo social, aun en los momentos más «individuales». «Nunca estamos solos» - uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares-. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 1999). Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido (Namer, 1994).

Para un territorio como Altos de la Florida es fundamental reconstruir la memoria colectiva, desde la evocación de los recuerdos del pasado, más aun cuando la mayoría de sus habitantes son desplazados por la violencia, aunque no existe un dato exacto de cuantos pobladores son víctimas del conflicto (las autoridades locales no cuentan con esta información), cada habitante cuenta con una memoria individual, sus creencias, sus costumbres, maneras de actuar y de pensar indudablemente repercuten en la construcción de la memoria colectiva del territorio, es así como la memoria se convierte en esa fuerza vital para conservar la historia y la identidad de un territorio; así también lo expresa la líder comunitaria Mercedes Hernández:

“Para mí es importante la reconstrucción de la memoria de Altos de la Florida a través del tiempo, como fueron sus comienzos, cuáles han sido sus avances y sus grandes retos, en una situación tan difícil que ha tenido la población de Altos de la Florida, y porque somos como una segunda Colombia donde que ha llegado población de diferentes partes del país y los cuales se han conglomerado acá en Altos de la Florida”. (Hernández, 2018).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

En este sentido León argumenta:

Partimos de que la comunicación, concepto que abarcaría diversas formas de relación e interconexión, hace parte sustantiva en los procesos de territorialización de los sujetos que habitan nuestras barriadas y, al menos como hipótesis, dicho concepto llevaría ínsita la reconstrucción de la memoria popular (en oposición a la historia oficial de las élites) y los proyectos germinales de mundos distintos, obviamente con regímenes de verdad distintos, nacidos de la articulación de territorio y memoria. (León, 2014, p. 264)

Teniendo en cuenta lo anterior, es evidente que un punto de partida en la reconstrucción de la memoria del territorio es que la mayoría de habitantes comparten un pasado y unos recuerdos marcados por la violencia y el desplazamiento, es en esta conexión que se puede comenzar a construir una memoria colectiva. “En su uso más corriente, la memoria colectiva remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad, amplia o restringida, nación, aldea o familia, por ejemplo” (Lavabre, 2007, p. 5).

Compartir recuerdos dolorosos de un pasado violento obligándolos a migrar de sus lugares de origen a un espacio baldío y con la incertidumbre a flor de piel, hicieron que algunos habitantes del barrio en un momento encontraran ese punto de encuentro, lo cual los hizo sentir como iguales, sin importar su color de piel, sus costumbres ni sus creencias, se dieron cuenta que tenían mucho en común y que sólo organizándose y trabajando juntos podrían hacer frente a los retos que les imponía el territorio, como avanzar en la legalización de sus terrenos, luchar por la priorización de servicios públicos, la construcción de escuelas y

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

centros de salud o la urgencia de llamar la atención de las autoridades locales y gubernamentales para mitigar sus afectaciones de calidad de vida digna, quizá en estas luchas y en la no repetición de un pasado doloroso, es donde se genera la necesidad de establecer los aspectos de la memoria colectiva, de tal forma que se pueda responder al olvido de la voces, porque hasta el momento la reconstrucción del significado del territorio no se ha evidenciado de forma sistemática, para brindar una resignificación del espació, que no solo es un lugar para pernoctar. En este sentido Torres (2012) también argumenta:

Uno de los elementos determinantes en la estructuración de las sociedades, movimientos e identidades sociales es la imagen y conocimiento que construyen de su pasado; para Florescano (1997: 10) los pueblos han acudido al pasado para exorcizar el fluir corrosivo del tiempo sobre las relaciones humanas, para fundar solidaridades fundadas en orígenes comunes, para demarcar la posesión de sus territorios, para afirmar identidades construidas por tradiciones remotas o recientes, para respaldar reivindicaciones del presente, para darles sustento a sus iniciativas y proyectos disparados al futuro.(Paramo, 2011, p. 299)

En Altos de la Florida se han forjado a través de los años un sin número de historias y relatos los cuales aún no se conocen y merecen ser contados, desde lo que puedan narrar sus pobladores y desde el mismo territorio, pues este se ha convertido en un elemento vivo capaz de levantar la voz y revelar recuerdos, durante años, éstos se han alojado en sus calles, en las cotidianidades de sus habitantes y en esos hechos, situaciones y acciones realizados por la comunidad.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

En efecto, los colectivos sociales poseen un conjunto de estrategias, prácticas y dispositivos mediante los cuales actualizan y reelaboran su experiencia histórica, produciendo versiones del pasado que alimentan su comprensión del presente y definen el horizonte de futuros posibles. A esa producción y repertorio de recuerdos, narraciones, representaciones e imaginarios que un grupo social dispone sobre su pasado y en torno a los cuales alimenta su sentido de pertenencia y despliega sus acciones y relaciones cotidianas es lo que llamamos Memoria Colectiva. (Jiménez y Guerra, 2009, p. 64). Por su parte Jelin (2001) asegura que:

Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social -algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos. [...] la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999: 19, citado por Jelin, 2001).

Esta perspectiva permite tomar las memorias colectivas datos «dados», y también para centrar la atención sobre los procesos de su construcción. Esto implica dar lugar a distintos actores sociales (inclusive a los marginados y excluidos) y a las disputas y negociaciones de sentidos del pasado en escenarios diversos (Pollak, 1989). También permite dejar abierta a la investigación empírica la existencia o no de memorias dominantes, hegemónicas, únicas u «oficiales».

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Sentirse y ser parte de un territorio va más allá de ocupar un espacio físico dentro del mismo, ser y reconocerse como habitante en Altos de la Florida implica mirar atrás y escudriñar en un pasado lleno de luchas, fracasos y sacrificios los cuales aún no ha sido contados, es allí donde la memoria colectiva cobra importancia y se convierte en puente entre el pasado y presente para construir una historia trascendental hacia el futuro. (p.22)

Desde los símbolos, lugares sagrados de tradición y veneración

En Altos de la Florida, se han configurado símbolos los cuales han recopilado la historia e identifican y marcan la diferencia comparado con otros del municipio, por ejemplo el solo hecho de encontrarse geográficamente ubicado en una montaña en la comuna VI del municipio, desde la autopista sur al llegar al “altico” y alzar la mirada hacia la izquierda (de norte a sur) se puede observar una montaña con tres cruces en la cima, representando la presencia y la creencia de un ser supremo que vigila desde lo alto, pero no siempre fue así, este lugar antes se conocía como el cerro de las dos tetas, porque sus dos colinas tenían la forma de los senos de una mujer, solo hasta cuando un padre de la iglesia católica clavó tres cruces se reconfiguro su nombre, a partir de allí el lugar es refugio para todos aquellos feligreses, que en Semana Santa suben al lugar para pagar sus promesas. Pero desde lejos no solo las cruces se visibilizan a simple vista, también se puede observar el conglomerado de casas y un camino polvoriento e inclinado, donde sus habitantes han luchado por construir un futuro, huyendo de esa violencia cuyo resultado un día los desplazó a la ruidosa y caótica urbe.

El guardián del amor y los secretos. Otro de los símbolos más representativos quizá por considerarse el poblador más viejo del barrio, y porque guarda secretos muy importantes,

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

es el Árbol del Amor, aunque no se sabe quién lo sembró, si ha sido testigo fiel del crecimiento y la llegada de nuevos habitantes, este eucalipto alto y fuerte es quizá el símbolo más importante del territorio, porque muchos de sus habitantes han tejido cientos de historias y han marcado en su tronco historias de amor y desamor, es por esto que lleva ese nombre.

La memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad. Desde ese punto vista, la memoria es necesariamente plural, multiforme y se inscribe en la multiplicidad de tiempos sociales y espacios diferenciados de los cuales se apropian los grupos. (Lavabre, 2007, p. 9)

Lugar de Encuentro y Decisiones. Otro de los espacios, es el punto de encuentro; no solo para tomar decisiones en colectivo lo cual benefician a la comunidad, sino este se ha configurado como un espacio propio de los habitantes del barrio, es el centro cultural, que inició su construcción en agosto de 2015 gracias al apoyo de varias organizaciones las cuales hacen presencia en el territorio, esta edificación cuenta con dos niveles y se desarrollan todo tipo de actividades culturales, talleres, cursos de capacitación y emprendimiento, es un espacio colectivo de construcción de ideas y oportunidades de desarrollo.

Transmitiendo desde la Montaña. En el centro cultural se encontraba ubicado quizá uno de los más grandes logros que la comunidad ha alcanzado, el centro de producción radial de Altos de la Florida, gracias al acompañamiento por parte de la academia, los líderes comunitarios y algunos habitantes del barrio fueron capacitados en técnicas radiales, para generar a través de la palabra, voces evocativas, las cuales contarán y transmitirán la realidad y necesidades de su barrio.

Aunque el centro de producción radial de Altos de la Florida siempre se ha visto como una herramienta poderosa, desde la mirada del desarrollo y cambio social, en la actualidad este

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

proceso se encuentra estancado, debido a problemas de inseguridad (los equipos de la emisora fueron hurtados en el año 2017) y a la falta de apropiación en los proceso de producción radial de los residentes del barrio, sin embargo, en estos momentos los líderes se encuentran en la búsqueda de recursos, para volver a activar la trasmisión de la emisora.

Construir memoria es un acto político y una práctica social. La memoria es un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales. También es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 24)

Las historias que se tejen en un territorio como Altos de la Florida, no siempre son positivas y optimistas; también existen historias crudas y de terror; no se puede negar la existencia de grupos violentos, estos actores generan miedo y temor en los pobladores, en un contexto donde la falta de oportunidades laborales, la inadecuada cobertura y acceso a la educación y donde las autoridades hace poca presencia, es inevitable la aparición de grupos delincuenciales haciendo del territorio un campo de guerra y dejando a muchas familias en luto.

Otra de las problemáticas latentes, es el microtráfico, una actividad reiterativa y difícil de erradicar. Aunque estas historias están cargadas de dolor y de injusticia porque muchos de los delitos quedan impunes, si son importantes visibilizarlas quizá para generar recordación y no ser ajenos a la realidad del territorio.

Aún en los campos comunitario y personal, muchas veces individuos y colectivos se encargan de seleccionar lo que debe ser recordado para preservar la imagen de unidad, probidad y heroísmo que se quiere transmitir a terceros sobre la historia comunal. Se silencian así las memorias y los hechos incómodos que confrontan al grupo con un pasado más

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

complejo donde sus miembros han realizado actos de heroísmo y gestado iniciativas mezquinas y vengativas que ponen en vilo la supervivencia de la propia comunidad. Estas autocensuras aplican tanto para las comunidades como para individuos y sociedades enteras que se apegan a discursos que resaltan atributos, progresos y acciones positivas, pero ignoran, silencian y evaden los episodios vergonzosos de la historia pasada contribuyendo con ello a validarlos y a repetirlos. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 25)

Memoria e Identidad

La memoria colectiva cobra un significado muy importante, por ser un proceso de recolección o almacenamiento de recuerdos pasados, de construcción activa de significados sociales y culturales que conllevan a una realización del individuo al mismo tiempo a la estructuración de una sociedad. La memoria colectiva no se genera aisladamente, se cimienta a través de la interacción con otros, de compartir hábitos, cotidianidades y prácticas sociales, construye identidad actuando sobre el presente y el futuro colectivo.

En este sentido Elizabeth Jelin sostiene:

Hay un plano en que la relación entre memoria e identidad es casi banal, y sin embargo importante como punto de partida para la reflexión: el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad (Gillis, 1994). La relación es de mutua constitución en la subjetividad, ya que ni las memorias ni la identidad son «cosas» u objetos materiales que se encuentran o pierden. «Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos,

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias» (Gillis, 1994: 5 citado por Jelin, 2001, p. 7)

La memoria colectiva también posee un carácter práctico; por un lado, orienta hábitos cotidianos y prácticas sociales de sus portadores y mantiene lazos de solidaridad y de lealtad mutua; por otro, estructura y da continuidad a los saberes, creencias, representaciones y valores que dan cohesión y sentido de pertenencia; es decir, garantiza alimenta la formación de una identidad colectiva que define las fronteras entre el “nosotros” y los “otros”. En suma, como núcleo de la cultura y de la identidad, la memoria colectiva también alimenta el sentido de lo deseable y de lo posible; la representación de la experiencia pretérita condiciona en buena medida los alcances de las visiones de futuro del colectivo. (Jiménez y Guerra, 2009, p. 65)

En este sentido, los símbolos más representativos evidenciados en Altos de la Florida han construido de alguna manera la historia del territorio, pero son sus habitantes los que verdaderamente están llamados a construir esa historia, desde sus vivencias cotidianas y narrativas propias, las cuales generan las bases para la construcción de una memoria de territorio.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Figura 4:

Montaña Altos de la Florida Soacha



Fuente propia

Relatos e historias que se construyen desde la memoria

Cuando se habla de narrativas se refiere a ese conjunto de descripciones orales o escritas que cuentan un hecho, acontecimiento, historia real o ficticia que de manera cronológica o secuencial relatan las vivencias, memorias, olvidos de individuos o grupos de personas que buscan que su pasado de alguna manera sea parte de su presente y permanezcan en el tiempo. En el caso de Altos de la Florida, estas narrativas serán plasmadas en un documental radiofónico que contará las historias más representativas del territorio, estas serán la compilación de vivencias, lugares, cotidianidades, recuerdos, logros y resistencias que ha vivido la comunidad del Barrio con el fin de que su historia permanezca en el tiempo y sea conocida por las nuevas generaciones.

En este sentido Elizabeth Jelin afirma:

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

La vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos. El pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierten en hábito y en tradición, entendida como «paso de unas generaciones a otras a través de la vida de un pueblo, una familia, de noticias, costumbres y creaciones artísticas colectivas», «circunstancia de tener una cosa su origen o raíces en tiempos pasados y haber sido transmitida de unas generaciones a otras» Son parte de la vida «normal» (Moliner, 1998: 1273, citado por Jelin 2001).

El acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o rememorar. Esta memoria narrativa implica, en palabras de Enríquez (1990), construir un «compromiso nuevo» entre el pasado y el presente (Jelin, 2001, p. 26-27)¹.

Para la construcción de las narrativas del documental radiofónico es necesario tomar como fuente directa a las personas que más tiempo llevan viviendo en el barrio, ya que son ellas las que conocen y guardan en su memoria las historias más importantes, tienen el conocimiento más profundo de aquellos lugares, hechos y situaciones que hacen parte de esa historia que ellos quieren contar a través del documental, no se puede pretender que un grupo

¹ La rememoración es el resultado de un proceso psíquico operante que consiste en trabajar los restos de un recuerdo pantalla, de un fantasma o de un sueño, de manera de construir un compromiso nuevo entre lo que representan el pasado acontecial, libidinal, identifica torio, del sujeto, y su problemática actual respecto de ese pasado, lo que él tolera ignorar y conocer de éste (Enríquez, 1990: 121).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

muy reducido de personas sean las que tienen todo el conocimiento, también existen olvidos y silencios, por eso se hace necesario dentro de la investigación recolectar bastante información, indagar en varios grupos, los relatos que harán parte del producto radiofónico, no es posible quedarse con una sola versión, es primordial escuchar varios relatos, para así lograr construir una narrativa que reúna de una manera fiel esa memoria e historia colectiva de Altos de la Florida que se quiere transmitir. En este sentido Elizabeth Jelin en su texto nos aporta lo siguiente:

Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible. Esto implica un primer tipo de olvido «necesario» para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos y comunidades. Pero no hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiestan olvidos y silencios, con diversos «usos» y sentidos. (Jelin, 2001, p. 29).

Es evidente que para la construcción de la memoria e historia del barrio es necesario conocer desde diferentes voces las historias que hacen parte de esa memoria colectiva, en cuanto al lenguaje de esas narrativas debe ser claro y cotidiano, que haga parte de esas experiencias diarias y de esas cotidianidades que caracterizan a los habitantes y al propio territorio, es decir la narración del documental debe contener y transmitir la esencia propia de las calles, los sonidos, los ruidos y demás elementos sonoros que enriquecen un documental, este debe ser capaz de situar o transportar al radioescucha en la historia propia del lugar.

La importancia del lenguaje ya había sido reconocida por el mismo Halbwachs (1992), en un pasaje pocas veces citado, el autor señala que «es el lenguaje y las convenciones

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

sociales asociadas a él lo que nos permite reconstruir el pasado» (Halbwachs, 1992: 173). A su vez, la mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria -aun la más individual y privada- es constitutivamente de carácter social (Ricoeur, 1999, citado por Jelin, 2001). De igual forma, “el poder de las palabras no está en las palabras mismas, sino en la autoridad que representan y en los procesos ligados a las instituciones que las legitiman” (Bourdieu, 1985).

La memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras, ya que, como señala Bourdieu (1985), la eficacia del discurso performativo es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia. Implica también prestar atención a los procesos de construcción del reconocimiento legítimo, otorgado socialmente por el grupo al cual se dirige. La recepción de palabras y actos no es un proceso pasivo sino, por el contrario, un acto de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión (Hassoun, 1996, citado por Jelin 2001, p. 35-36)

En este sentido se puede decir que los pobladores del barrio que llevan mucho tiempo habitando el territorio son los que poseen ese poder de la palabra para la construcción de las historias que harán parte del documental, son ellos los guardianes de esas narrativas que recogerán y transmitirán toda la esencia del barrio.

Documental Radiofónico

Cada individuo tiene una historia que contar, cada uno quiere ser escuchados, o tiene algo que decir, muchos guardan en la memoria imágenes, olores, sonidos, texturas, sensaciones, dolores y vivencias que trasladan al pasado, con un pequeño estímulo, el cerebro es capaz de regresar el tiempo para reconstruir historias generando felicidad o melancolía, es allí, en ese lugar de la memoria, que símbolos, personas, palabras, lugares, ecos; cobran forma

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

y se convierten en representaciones que hacen de la vida una película, donde somos los protagonistas y cada escena está compuesta por aquellas remembranzas que se llevan tatuadas en el alma.

La historia de la humanidad es una narración de historias, las sagradas escrituras, los mitos, las leyendas, la literatura, las novelas hasta los textos científicos, se componen de vivencias, sucesos, experiencias y acontecimientos que merecen ser contados a otros, esas historias han pasado de generación en generación; no importa si estos relatos se han transmitido de forma oral, escrita, visual, radial, o ahora limitados a un número determinado de caracteres, lo que importa es que siempre habrá algo que contar, somos historias, narrativas, palabras, ruidos, expresiones que surgen para entender, comprender y explicar el mundo que habitamos.

Así como los seres humanos tienen historias que contar, las ciudades y los barrios también hablan, los espacios físicos habitados son gigantes dormidos que un día cobran vida propia y se transforman en protagonistas de historias que merecen salir a la luz, relatos que nacen desde las resistencias y luchas que comunidades han librado desde sus territorios.

Las historias de las ciudades son como las de quienes las habitan: cada perspectiva, cada acercamiento, nos cuenta variaciones de un relato vivo que sugiere diversas apreciaciones. En ellas están también inscritas las memorias colectivas, que emanan de direcciones, muchas veces encontradas, desde aquellas provenientes de la construcción de nuestro concepto de Historia oficial, con mayúscula, que tratan hegemonícamente de confeccionar memorias colectivas a través de la propaganda institucional (Jowett y O'Donnell, 2006), hasta aquellas memorias alternativas que surgen cotidianamente de discursos ocultos que

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

sujetos no privilegiados utilizan para retar posiciones dominantes (Scott, 1990, citado por Zavala y Leetoy, 2016, p. 240)

En Altos de la Florida existen muchas historias que merecen ser contadas, desde las cotidianidades de sus pobladores surgen relatos que van construyendo la memoria del territorio, por esto aprovechando la pasión, los conocimientos básicos que tienen algunos pobladores del barrio sobre producción radial gracias al proceso “Reporteros para el cambio”, como ya se explicó, y a las nuevas tecnologías es que se propone realizar un documental radiofónico participativo.

Definiendo el Documental Sonoro

El documental siempre ha estado asociado a los medios audiovisuales desde su definición por World Union of Documentary celebrada en 1948:

El documental abarca todos los métodos de registrar en celuloide cualquier aspecto de la realidad interpretado, bien por la filmación de hechos o bien por la reconstrucción veraz y justificable, para apelar a la razón o a la emoción, con el propósito de estimular el deseo de ampliar el conocimiento y la comprensión humanos, y plantear sinceramente problemas y soluciones en el campo de la economía, la cultura y las relaciones humanas (Hernández Corchete, 2004, p. 89). (Zavala y Leetoy, 2016, p. 243)

No queda duda que las nuevas tecnologías, la evolución rápida de la internet, la aparición de podcast, el acelerado desarrollo del streaming entre otras revoluciones tecnológicas han ayudado a que el documental como herramienta para contar historias se

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

posicione dentro de un espacio radial, es allí donde el documental sonoro toma un gran protagonismo a tal punto que productores, emisoras nacionales, locales, hasta comunitarias buscan la manera de producir contenidos, más atractivos, originales y creativos, con el objetivo de captar audiencias que no solo se limitan a ser oyentes, sino que los motivan a participar en la transformación de sus propias realidades, a través de la difusión de contenidos radiofónicos hechos por ellos mismos, cargados de historias reales, llenas de sentido e identidad.

Definir el documental radiofónico no es tarea fácil, existen varios conceptos, ideas, pensamientos y autores que a lo largo de los años han tratado de llegar a un punto de encuentro en este tema, por eso es importante analizar cada uno de estos conceptos con el fin de comprender porque el documental radiofónico ha logrado conquistar espacios tan importantes en un medio como la radio, algunas de las definiciones más importantes.

La noción de documental, que viene del cinema, es muy amplia en el medio radiofónico y abarca desde sus orígenes, una gran diversidad de formas de expresión. Ni siquiera existe un consenso acerca de la utilización del término. Mientras en Estados Unidos sí se habla de documentar y, otros países adoptaron el término de *feature*, como sucedió en Canadá, Australia o Gran Bretaña, en donde la BBC popularizó este término. En Francia, también se acepta la denominación creación radiofónica que, en palabras de René Farabet (2011), se define como:

Una sucesión de operaciones en escenarios sucesivos: la escena mental (donde se esboza el proyecto), el campo del evento sonoro (donde se efectúa la grabación), las tablas de montaje/mezcla (donde se elabora la construcción

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

dramatúrgica) y, finalmente, el oído cavernoso del oyente (p.119). (De Beauvoir, 2015, p. 444)

Para el autor Cristophe Deleu (2013), en el contexto francófono, el documental radiofónico es un género híbrido, constituido por elementos de siete otros géneros radiofónicos que existieron antes del documental: la entrevista, el reportaje, la conferencia, el debate, la lectura, el programa musical y el hörspiel un género alemán, especie de teatro musical radiofónico, que incluye, además de música, palabras, canto y ruidos (Deleu, 2013, citado por De Beauvoir, 2015). Así mismo, el autor afirma que es la mutación progresiva de estos géneros la que dio origen al documental, que se puede definir hoy, entonces, como un dispositivo de naturaleza didáctica, informativa y (o) creativa, que presenta documentos auténticos, que supone la grabación de sonidos, una selección de estos que se lleva a cabo por medio de un trabajo de montaje, su arreglo según una construcción determinada, y su puesta al aire definitiva después de un trabajo de mezcla, y que sigue una realización preestablecida en condiciones que no son las del directo o el falso directo (Deleu, 2013, como se citó en De Beauvoir, 2015, p. 79)

En una definición mucho más amplia, Biewen (2010) caracteriza “esta carpa grande y elástica que es el documental radiofónico” como el género que “utiliza el sonido para contar historias verdaderas de manera artística” (citado por De Beauvoir, 2015, p. 5). De acuerdo con esta aproximación al género que puede considerarse como aquella que ha alcanzado un relativo consenso entre los productores, la noción de documental se basa entonces en tres elementos fundamentales: la realidad, la narrativa sonora y la estética. La realidad, porque el documental se distingue fundamentalmente de la ficción por el hecho de que el material

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

sonoro incorporado se extrae de la vida real. (De Beauvoir, 2015, p. 45). La narrativa, porque el documental tiene la intención de relatar, es decir, de hacer una narración a través de la composición de los elementos sonoros usados. Los autores de documentales son herederos de Pierre Schaeffer, el inventor de la música concreta quien estableció en 1941 las bases del lenguaje radiofónico y de la escritura sonora:

La actitud fundamental que está en el origen de la concepción radiofónica es, entonces, la de escuchar y no la de escribir, la de construir con materiales sonoros y, en caso de emplear palabras, considerar primero el ruido que hacen, su materia, su peso en la realidad, y no su significación intelectual: un gruñido, un suspiro, un silencio, una manera de pronunciar, el grano de una voz (...) Esto es tan importante, es mucho más importante, que el texto (Schaeffer, 2010, p. 94).

Y, el tercer elemento, la estética, porque el género implica necesariamente una intención creativa del autor. Para Noiseau (2005), “el postulado inicial del documentalista es que la realidad sonora es poética” (p. 47), razón por la cual, lo que está en juego en el documental no es solamente una cuestión de información y de contenidos, sino también de forma. Si bien es a través de la escritura sonora que los elementos estéticos se definen, el productor está en la búsqueda de los sonidos que usará para “escribir” su documental desde la fase de la grabación en terreno. Con la explotación del universo sonoro, desarrollando así su inventiva, el autor busca una adecuación entre forma y fondo que pone de manifiesto la dimensión estética del documental sonoro. (De Beauvoir, 2015, p. 446 – 447)

A estos tres elementos realidad, narrativa y estética, conviene añadir un cuarto ingrediente que, de hecho, está implícito en los anteriores: el documental sonoro es un género de autor. El punto de vista del autor es el prisma a través del cual se crea el eco sonoro de la

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

realidad que el documental es la absoluta necesidad de un autor, hasta el punto de pensar que el tema tratado en él, según Mortley (1978),

(...) es un asunto de menor importancia en tanto que es sólo un pretexto para que el autor pueda expresarse y, por medio de su creación, consiga comunicarse con el oyente en un nivel más universal y, al mismo tiempo, más íntimo (citada en Madsen, 2010).

Esta es la razón principal por la que resulta imposible establecer una definición del género que todos los productores e investigadores puedan reconocer. Existen potencialmente tantas definiciones o apreciaciones del género como autores que lo practican.

De ahí que, como sugiere Mortley, “más que como un género independiente de la radio, el documental sonoro pueda pensarse en términos de su manera de acercarse a un tema específico” (citada en Madsen, 2009). En el caso del documental sonoro, no existen formatos establecidos o reglas de oro a seguir, sino la libre expresión creativa del autor. Como escribió Schaeffer (2010):

Se entiende desde luego que el autor, en el cinema y en la radio, tiene el mismo poder que el autor de la novela o del cuadro, quien crea su obra como un universo en el que él es dios. (p. 51). (De Beauvoir, 2015, p. 447-448)

El documental sonoro, según Susana Fevrier (2003) se califica como un género radiofónico que permite estudiar la realidad mirada desde diferentes ángulos. Utiliza todos los elementos radiofónicos (la palabra, la música, el ruido y el silencio) combinándolos con el sonido para darle sentido a la historia y para hacerle creíble al oyente lo que está escuchando.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Del mismo modo, Pablo Ramos (2008) explica que el documental es una forma radial creativa con la que se busca narrar acontecimientos y experiencias reales, pero tomadas desde varios puntos de vista que permitan ver más allá de lo superficial. (Ramos, 2008 citado por Vergara, 2015, p. 38)

Teniendo en cuenta las anteriores definiciones, es claro que el documental radiofónico será la herramienta perfecta para que de manera participativa los pobladores de Altos de la Florida reconstruyan la memoria e historia del territorio gracias a todos aquellos elementos sonoros que se pueden explorar; serán ellos mismos los que acudan a su pasado para recuperar esas historias y relatos que hacen parte de su cotidianidad y que deben ser conocidas para crear una apropiación de territorio.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Metodología Propuesta

Teniendo en cuenta el objetivo principal del proyecto, el cual busca reconstruir la memoria colectiva del barrio Altos de la Florida en el municipio de Soacha, a través de una serie documental radiofónica de orden participativo, es pertinente enmarcar la investigación desde un enfoque cualitativo dado que desde este, la atención del investigador se centra específicamente en los miembros de un grupo que comparten una realidad de la cual no sólo son partícipes sino que además interactúan para transformarla, como lo señala Pérez Serrano (1998):

El foco de atención de los investigadores cualitativos radica en la realización de descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables, incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal y como son expresadas por ellos mismos (p.173).

En el caso de Altos de la Florida los habitantes han compartido una misma realidad desde que se asentaron en esos territorios baldíos, la recuperación de la memoria y la historia de lugares, sucesos, hechos, luchas y resistencias han hecho que esta realidad se transforme y merezca ser contada a través de la participación activa de sus pobladores en la producción de un documental radiofónico que cuente la memoria colectiva del barrio.

La investigación cualitativa parte del supuesto de que el mundo social está constituido de significados y símbolos compartidos de manera intersubjetiva; razón por la cual su objeto es la comprensión de esos significados y símbolos intersubjetivos tal como son expresados por las personas. Es decir, que busca comprender la naturaleza de las diferentes realidades

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

sociales y sus estructuras dinámicas como fundamento de su comportamiento. También comprende diferentes perspectivas en función de las diversas concepciones que en las ciencias sociales se tienen acerca de la realidad social, de cómo y cuánto de ella puede ser conocido.

(Bernal, Urdaneta y Duitama 2016, p. 73)

En general, la investigación cualitativa, de acuerdo con Taylor y Bogdan (1990), más que ser un conjunto de técnicas para recoger datos de la observación o la interacción directa con los sujetos de estudio, es un modo particular de estudiar y comprender la realidad social caracterizada porque:

Se aborda la realidad de forma inductiva para comprenderla y explicarla, y no para construir, evaluar o contrastar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas.

Estudia a los sujetos y su realidad en forma holística y contextualizada en su momento y circunstancias. Las personas, los escenarios los fenómenos no son reducidos a variables, sino dinámicos y con enfoque sistémico y holístico, es decir, como un todo.

Exige sensibilidad y conciencia por parte de los investigadores de los efectos que ellos mismos causan en las personas sujeto de estudio. Por ello, implica una interacción de un modo natural y no intrusivo con las personas y su realidad.

Exige a los investigadores comprender a las personas y su realidad dentro de un marco de referencia de ellas mismas. Para ello, es esencial que el investigador experimente la realidad tal como otros la experimentan.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Exige a los investigadores tener la capacidad de apartarse de sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones; es decir no da nada por sobre entendido acerca de la realidad en estudio; asumir las diferentes perspectivas del sujeto de estudio como valiosas, no buscar la verdad o la moralidad en sentido clásico, sino una comprensión detallada de las perspectivas de las personas.

Tiene en cuenta que las personas y los escenarios son a su vez similares y únicos. Similares en el sentido de que toda persona y en cualquier escenario se hallan rasgos y procesos sociales de tipo general. Es decir, similares para las personas entre sí y los escenarios entre sí. Únicos porque cada persona y cada escenario tienen sus rasgos propios. (Bernal, et al., 2016 p. 74-75)

La solidez de la investigación cualitativa según Silverman (2005) radica en que emplea datos naturales para entender las secuencias interaccionales en la que se manifiestan los significados de los participantes de la realidad estudiada. A este respecto, para Mason (2006), esta solidez reside en el conocimiento que esta metodología proporciona acerca de la dinámica del proceso social, del cambio y del contexto social y en su habilidad para responder en esos dominios a interrogantes del qué, por qué y cómo. En otras palabras, la solidez de este tipo de investigación es su habilidad para centrarse en la comprensión de la práctica real in situ, al interpretar el significado de las interacciones observadas en la cotidianidad.

Esta modalidad de investigación, de acuerdo con Vasilachis (2006)

(...) se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentimientos e interpreta a todos ellos de

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

forma situada, es decir en el contexto particular en el que tienen lugar. (p. 33, citada por Bernal, et al., 2016, p.76-77)

Partiendo de lo anterior, esta investigación encuentra su lugar desde el enfoque cualitativo, porque se trabajará directamente con los habitantes de Altos de la Florida, quienes tendrán la posibilidad de recuperar la memoria e historia del territorio a través de sus propios, relatos, vivencias, anécdotas, narrativas y sentimientos que han hecho del lugar un espacio propio, con una identidad única, por medio de la producción de un documental radiofónico. Lo anterior se sustenta en que los resultados de la investigación cualitativa inspiran y guían a la práctica, orienta a las intervenciones propicias, y produce explicaciones sociales con el propósito de contribuir a transformar de manera positiva la determinada realidad estudiada. Es una investigación comprometida con la realidad social y en particular con la calidad de vida de las personas participantes en el estudio. (Bernal, et al., 2016 p. 77)

Diseño de la Investigación: Investigación Participativa (IP)

Para los sectores populares la investigación es algo extraño que nada tiene que ver con ellos; cuando mucho, la perciben como el trabajo que realizan personas estudiadas, "doctores", que pasan haciendo preguntas y que desaparecen sin dejar rastro.

Para algunos investigadores y educadores que trabajan con el pueblo y pregonan el valor de la educación y la cultura, el campo de la investigación es un espacio reservado para ellos, pues se trata de especialización, de autonomía intelectual, de sistematicidad y aquí el pueblo no tiene cabida; cuando mucho se le asigna el papel de informante y se le considera capaz de asimilar con dificultad el conocimiento producido por ellos.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Detrás de esto hay una posición que reserva para unos pocos el trabajo intelectual, la capacidad de investigar, el poder de decisión, negando a los otros la posibilidad de pensar autónomamente, de conocer la realidad y descubrir nuevas posibilidades.

Pero, al analizar la situación desde otra posición y, se asume una posición, no al lado del poder sino al lado del pueblo, hay que reconocer que es evidente una inferioridad de condiciones para la investigación, que no es natural ni definitiva; es una inferioridad histórica y por tanto superable; son las condiciones sociales de injusticia y dependencia las que han obstaculizado, han reprimido la capacidad de conocimiento y creatividad que tiene el pueblo.

Es cierto que hay campos sobre todo de las ciencias naturales que requieren para su estudio de altos niveles técnicos y de especialistas; pero también hay aspectos de la vida personal y social donde el pueblo tiene un saber, tiene una experiencia que aportar y es en este ámbito donde es posible la investigación participativa, con métodos y técnicas adecuadas para personas y grupos no especializados; métodos que se fundan en la identidad entre el sujeto y el objeto de estudio y en la posibilidad de valorar toda la experiencia, potencialidades y recursos del sujeto; a pesar de esto, dentro de una concepción elitista y academicista, se sigue vinculando lo científico con lo complejo e indescifrable.

La investigación participativa, como propuesta que pretende involucrar a los sectores populares en el conocimiento y transformación de su propia realidad, implica un largo proceso educativo de la comunidad y de los investigadores, pues el objetivo no es la investigación en sí misma, sino el fortalecimiento de la organización popular, la formación del pueblo como sujeto desde dentro, desde una nueva concepción de la realidad. Este es un proceso de formación mutua, tanto de la comunidad como de investigadores y educadores, sin que se supriman las diferencias.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Este tipo de investigación supone tener en cuenta el punto de vista del otro en un diálogo de saberes: (entre el saber popular y el saber académico) sobre la realidad social y las percepciones que los grupos y las personas tienen de su relación con esa realidad; el diálogo no puede entenderse aquí como una charla informal sino como confrontación de saberes y posiciones. No se trata solamente de conocer la descripción de los hechos; se trata de reconocer y ubicar los hechos en sus relaciones histórico-estructurales y en el contexto de la sociedad global para ir logrando una visión más integral y una posición ideológica consecuente. Ésta se encuentra ligada a la acción, pues desde aquí surge la necesidad de investigar y son las acciones las que dan validez a la investigación; sin embargo, estas no deben entenderse como el resultado inmediato casi automático del trabajo pues hay logros a nivel del proceso: mayor comprensión de la realidad, cambio de actitudes, etc., que en definitiva pueden tener una mayor trascendencia.

Por insistir en la participación y en las acciones pareciera que esta modalidad investigativa estuviera de por sí al servicio de los intereses del sector popular; sin embargo, hay que ver que el mantenimiento y reproducción de las estructuras de poder necesitan también de la participación y de la acción. Entonces no es raro que desde distintos sectores y por diferentes motivos se hable y se implemente la “Investigación Participativa”.

Desde otra perspectiva, existe un tipo de investigación que sin ser participativa es comprometida con los intereses del pueblo; ahora bien, no hay que decir que la investigación convencional es reaccionaria y que la investigación participativa es la solución al trabajo popular, pues la significación que una u otra tengan depende en gran parte de los fines que persiga, del para qué se haga. Es así como, en el trabajo de investigación participativa se

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

necesita en algún momento del aporte de la investigación convencional y de los saberes adquiridos por este medio.

Para los trabajos de la Recuperación Colectiva de la Historia, la investigación participativa es una propuesta que hay que tener en cuenta pero no es la única alternativa ni es excluyente; hay aportes de los métodos, cualitativos, participativos, etnográficos, de los métodos hermenéuticos que suponen interpretación, que habrá que seguir profundizando. “La propuesta que hacemos no es algo acabado y como tal, forma parte de la búsqueda que se seguirá haciendo desde los trabajos que se ubican dentro de la perspectiva, de la educación popular”. (Torres et al., 2012)

Por otra parte, la investigación participativa también tiene como punto de partida la Praxis, es decir que todo conocimiento lleva a una acción, como afirma De Miguel (1993), tiene un interés claramente praxeológico. La acción final derivada del proceso de construcción del conocimiento que debe tener en este caso como base la praxis. En este sentido, la noción que aporta Carlos Núñez (1989), se ajusta al interés de esta investigación, ya que la praxis viene a significar “la concepción que integra en una unidad dinámica y dialéctica a la práctica social y su pertinente análisis y comprensión teórica, a la relación entre la práctica, la acción y la teoría que ayuda y orienta a conducir la acción”. (Citado por Francés, Alaminos, Penalva, Santacreu, 2015, p. 43).

La praxis en la investigación busca pues aunar la acción concreta con el análisis y la comprensión teórica, de forma que determina y orienta las posteriores acciones (Acción-Reflexión-Acción). Conocer para implicar, implicar para actuar, actuar para transformar y reflexionar la acción, es un itinerario recurrente que presenta la potencialidad permanente de incorporar a nuevos sujetos capaces de reconstruir redes, de activar procesos (Alguacil et al.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

2000). Para que la praxis adquiriera sentido, a lo largo de la investigación debe existir una devolución constante de información entre equipo investigador y población implicada en el problema tema a tratar (de otra forma se estaría negando la posibilidad del principio de acción-reflexión- acción). El marco de esta devolución debe ser por lo tanto el de un contexto investigador amplio, de modo que los propios resultados se reintroduzcan en el mismo proceso de conocimiento de la realidad para profundizar cada vez más. (Francés et.al., 2015, p. 4)

A partir de los principios prácticos de la investigación social, los procesos participativos de creatividad social suponen la clave metodológica en el planteamiento de mecanismos de investigación participativa, y generan las pautas operacionales y estratégicas a seguir en la disposición de un espacio participativo para la construcción colectiva de conocimiento.

Este tipo de procesos articulan la dimensión analítica y pragmática del hecho participativo dentro de la secuencia investigadora, configurando así un marco investigador distinto y complementario al que se propone en las perspectivas distributiva y estructural. En la práctica, los procesos participativos de creatividad social constituyen un contexto propio de investigación-acción. Dicho contexto asume la concreción de un objetivo identificable que actúa como marco de fondo para el análisis dialéctico (una toma de decisión colectiva, la definición de una planificación comunitaria, el establecimiento de un foro de debate sobre algún tema de interés, una actuación sobre el territorio, etc.). Y bajo la lógica procesual de su desarrollo, permite desplegar para su consecución una serie de técnicas que articulan sujetos, relaciones y saberes, posibilitando la transformación inicial de preferencias e intereses y el alcance de consensos colectivos, producto de la generación a lo largo de la investigación de

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

nuevos conjuntos de acción entre sujetos, nuevas relaciones, y nuevos saberes. (Francés et al., 2015, p. 44)

Nelson Polsby (1980), decía que “los científicos sociales no están más capacitados para juzgar los intereses de los ciudadanos de lo que lo están ellos mismos” (sp). Pero eso no quiere decir que no sea posible analizar la realidad e incidir en ella conjuntamente. El objetivo del conjunto de las metodologías que forman los procesos de creatividad social es incidir sobre una red de sujetos y de relaciones preexistentes al proceso investigador, activando o reforzando interacciones entre los distintos niveles de actores implicados con el fin de generar intermediaciones de carácter puntual o estable que permitan alcanzar una serie de objetivos definidos de manera participativa. (Francés et al., 2015, p. 44)

Pero identificar a los actores dentro de un proceso e investigación participativa no suele resultar sencillo. La red social no es estática, y tanto dentro, como alrededor o también fuera del proceso los actores siguen su propia dinámica que determina en ocasiones que no se den las condiciones para participar, o que la participación de éstos pueda darse en distintos momentos, o que actores que quisieran estar involucrados no estén lo suficientemente identificados y organizados como para que sean considerados como una de las partes del proceso investigador, o simplemente que existan actores que desestiman participar. Tampoco los actores son inmutables, no son los mismos en todo momento y lugar, sino que en función del objetivo de investigación que se establezca articularán unas u otras relaciones grupales que darán forma a la red social. Definir condiciones inclusivas en los procesos constituye una de las primeras tareas del investigador en este tipo de planteamiento metodológico, y en ese sentido “nos exige no tanto conocer las redes como propiciar la puesta en escena de todas las redes posibles” (Rodríguez, 2003, citado por Francés et al., 2015 p, 45)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

El libro “Los otros también cuentan” los autores recomiendan que para quienes inician una recuperación histórica con la comunidad sin que haya habido un trabajo y una relación previa, vale la pena tener en cuenta algunas tareas iniciales como:

Acercamiento e Inserción en la Comunidad

Se trata de adentrarse en el ambiente para conocer o reconocer las necesidades de la comunidad; los organismos o instituciones del Estado; grupos políticos y religiosos, organizaciones populares, líderes, sus relaciones de poder y planes respecto a la comunidad.

En este momento se pueden tener en cuenta: el trato informal con los vecinos, las visitas familiares para ir observando e ir recogiendo opiniones, detalles de la vida cotidiana; la presencia en reuniones formales de las organizaciones: padres de familia, Acción Comunal, etc. Sería importante tener en cuenta en esta parte del trabajo, el aporte del método etnográfico; el diario de campo, o un sistema de fichas para consignar la información resultan muy útiles para ir organizando la información.

Aquí hay que resaltar la importancia de la relación con las organizaciones populares pues un trabajo de estos sólo tiene sentido desde y para la organización popular; es ella la que debe garantizar el desarrollo del trabajo; dar seguimiento y capitalizar los resultados.

Las comunidades viven agobiadas por el problema de la sobrevivencia y consideran un trabajo de éstos como pérdida de tiempo o como un lujo que no les corresponde. Es la organización entonces, la que puede crear condiciones; motivando e incentivando la participación, creando espacios que favorezcan el encuentro, brindando un respaldo y respetando también la autonomía del trabajo. (Torres et al., 2012, p. 114-115)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Desde este punto de vista de la dinamización de la red social, el investigador asume a lo largo del proceso de investigación un papel como elemento articulador de la reflexión, devolución e intercambio de información dentro de los contextos o niveles de los propios actores y entre ellos, de forma que se pongan en relieve las interdependencias y se genere un espacio de reflexión y debate que actúe como posición mediadora a través de la cual se fortalezca la densidad relacional. En este sentido a las necesarias habilidades metodológicas con que el investigador debe afrontar el trabajo en comunidad, es necesario que se añada cierto manejo de competencias comunicativas, así como posturas colaborativas que generen el espacio discursivo adecuado para la deseada interacción entre los distintos actores. La percepción por parte de los participantes de la imparcialidad del facilitador genera confianza en el proceso y disminuye las resistencias en la posible implicación de los presentes (Tapia, 2004, citado por Francés et al., 2015 p. 46)

Lo anterior también se sustenta cuando se afirma que, de la relación que se establezca y del trabajo que se realice con las organizaciones y con la comunidad, irán resultando personas interesadas que con la persona o el equipo promotor formarán el grupo de trabajo.

Al hablar de un grupo de trabajo pareciera que estamos limitando la participación; sin embargo aquí la participación no quiere decir todos en todo ni en todo el proceso, ni tiene un sentido geográfico: 'todos' los habitantes de un barrio o una vereda; 'todos' los que participaron en un determinado acontecimiento. Es más un asunto de intereses; de encontrar un grupo de personas más o menos estable que esté dispuesta a llevar adelante el trabajo.

Con la comunidad y más aún al interior del grupo debe fomentarse un ambiente de confianza y amistad que haga posible una comunicación fácil, un desbloqueo de las conciencias en lo psicológico e ideológico, un clima de verdad y honradez con los demás y con

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

uno mismo. Las tensiones por problemas personales o por razones políticas obstaculizan el trabajo y pueden hasta llegar a destruirlo. (Torres et al., 2012 p.115)

Por todo lo visto hasta ahora, los procesos participativos de creatividad social constituyen un conjunto de posicionamientos, una serie de métodos (entendiendo aquí método como “lo que enseña a aprender”) aplicados que tienen como fin primordial la transformación social a través de la acción y la reflexividad. Para ello, a lo largo de la investigación y el análisis debe existir una devolución constante de información entre investigador y población implicada en el problema tema a tratar. El marco de esta devolución debe ser pues el de un contexto investigador amplio, de modo que los propios resultados se reintroduzcan en el mismo proceso de conocimiento de la realidad para profundizar cada vez más. En cierta forma se trata de un proceso de toma de conciencia de la realidad por parte de los sujetos, ya que aunque existan necesidades sentidas, a menos que seamos capaces de articularse en objetivos prácticos es muy difícil enfrentarse a ellos con ciertas posibilidades de satisfacción. (Francés, et al., 2015 p. 48)

Se entiende, a través de todo lo anterior, que la información derivada de estos procesos investigativos no pretende realizar una mera descripción de los dilemas que afectan a la población. Existe (al menos en origen y en objetivos) una voluntad transformadora de lo social que viene habitualmente fijada en contexto micro, local, porque en ocasiones las conclusiones generalistas y rotundas son fáciles de entender pero ayudan poco a la transformación del entorno inmediato. La teoría social más fructífera es aquella que puede ser comprobada no mediante una verificación estadística, sino mediante la resolución práctica y cotidiana de asuntos de la vida real. O en palabras de Fals Borda (1999), “la validación social del conocimiento se obtiene no sólo por la confrontación de ideas previas o de las hipótesis,

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

sino también por mecanismos populares de verificación”. (Borda, 1999, citado por Francés et al., 2015 p. 48)

Los procesos participativos de creatividad social, al margen de la implementación de técnicas participativas, tienen generalmente en común cuatro tareas que forman parte de un mismo proceso indisoluble de investigación- acción (Rodríguez Villasante, 1998, p. 49)

Información / Difusión: para que un proceso de este tipo pueda tener éxito es necesario en primer lugar que existan acciones de difusión a toda la población para que pueda involucrarse en lo proyectado.

(Auto) Formación: Es necesario iniciar procesos sistemáticos que permitan el empoderamiento de la información por parte de la población, que debe facilitar que los propios sujetos sean capaces de diagnosticar su propia realidad para desvelar demandas y posteriormente puedan incorporarse como agentes activos en el desarrollo del proceso investigador.

Consultas / Recogida de información: La información que va generando el proceso debe retroalimentarlo de forma que no deje al margen a quienes se están formando y tomando decisiones, lo que sin duda provocará la aparición de nuevas iniciativas por parte de la población que no estaban en los objetivos iniciales.

(Co) Decisión / (Co) Gestión: La toma de decisiones es el punto clave del proceso. Participar es tomar parte de algo, y tomar parte también implica tener la capacidad de decidir, pero para ello deben haberse cumplido las anteriores

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

tarefas, ya que sin la información y la implicación de las redes populares las decisiones van a ver comprometida su aplicación en la realidad. (Francés et al., 2015, p. 49)

Teniendo en cuenta, las características que ofrece la investigación participativa, metodología sustentada bajo el paradigma de la praxis y desde una propuesta que pretende involucrar a los sectores populares en el conocimiento y transformación de su propia realidad. La IP aporta, se articuló e incide en este proyecto desde los siguientes aspectos:

1. Los procesos participativos que buscan identificar un objetivo en común que actúa como marco para la toma decisiones colectivas; en este caso en concreto con la comunidad de Altos de la Florida quienes buscan recuperar la memoria e historia colectiva del territorio.
2. Incidir sobre una red de sujetos y de relaciones preexistentes, activando o reforzando interacciones entre los distintos niveles de actores implicados con el fin de generar intermediaciones de carácter puntual o estable que permitan alcanzar una serie de objetivos definidos de manera participativa. Se trabajará directamente con la comunidad del barrio, con líderes comunales quienes serán la primera fuente de información para construir de manera colectiva las historias y narrativas que harán parte del documental radiofónico.
3. El investigador asume a lo largo del proceso de investigación un papel como elemento articulador de la reflexión, devolución e intercambio de información. Como investigador del proceso se establecerán diferentes técnicas de recolección e intercambio de información, al mismo tiempo que se convertirá en el puente de las historias y narrativas que la comunidad del barrio considere que hacen parte de su memoria e historia, para llevarlo a un formato radiofónico como es un documental.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

4. Existe una voluntad transformadora de lo social que viene habitualmente fijada en contexto micro, local. La teoría social más fructífera es aquella que puede ser comprobada no mediante una verificación estadística, sino mediante la resolución práctica y cotidiana de asuntos de la vida real. En este caso las historias y los elementos y narrativos plasmados en el documental serán extraídos de la vida real y la cotidianidad de los pobladores del barrio, ellos serán los protagonistas y la principal fuente de las historias que hacen parte de la memoria del territorio.

Tipo de Investigación: Estudio de Caso

El estudio de caso es una modalidad investigativa que se utiliza ampliamente con excelentes resultados desde inicios del siglo XXI en las ciencias sociales, el objetivo del método del caso es estudiar a profundidad o en detalle, una unidad de análisis específica, tomada de un universo poblacional. Para el método del caso, o la unidad de análisis, el caso objeto de estudio es comprendido como un sistema integrado que interactúa en un contexto específico con características propias. El caso o unidad de análisis puede ser una persona, una institución un grupo etcétera. En investigación Cualitativa de acuerdo con Neiman y Quaranta (2009) el caso o casos están constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, un proceso social o una situación o escenario específico construido a partir de un determinado enfoque empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema o problema de investigación. (Citados por Bernal et al., 2016 p. 149)

Para esta investigación el caso seleccionado es el barrio Altos de la Florida ubicado en la comuna VI del Municipio de Soacha, territorio que fue habitado por sus pobladores a finales de los 80 principios de los 90s y que ha tenido que enfrentar todo tipo de

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

problemáticas sociales, como la falta de servicios, públicos, la legalización de terrenos baldíos, la contaminación generada por explotación de recursos, deforestación del terreno, falta de instituciones educativas y de salud, deterioradas de vías de acceso entre otras problemáticas; adicionalmente ha sido un barrio estigmatizado debido a que grupos ilegales han hecho presencia allí, generando focos de violencia y microtráfico, sumado a la falta de empleo y oportunidades laborales.

Altos de la Florida en las últimas décadas ha crecido poblacionalmente incrementando y aumentado las cifras de sobre población y pobreza, a pesar de este panorama, sus habitantes han sabido adaptarse a las difíciles condiciones del territorio y han generado procesos muy interesantes de impacto social que han beneficiado a toda la comunidad, dentro del barrio existen historias y relatos que solo viven en la memoria de estos pobladores y que merecen ser sacadas a la luz, no solo para la recuperación de una historia perdida dentro de un lugar, sino para que las nuevas generaciones conozcan las luchas y resistencias de toda una comunidad.

Como método o procedimiento metodológico de investigación el estudio de caso se desarrolla mediante un proceso cíclico y progresivo que parte de la definición de un (nos) tema(s), relevante (s) que se quiere (n) investigar. Se estudian en profundidad estos temas en las unidades de análisis, se recolectan los datos, se analizan, interpretan, validan y redacta el caso. (Bernal et al., 2016 p. 150)

Para el caso de Altos de la Florida lo que se quiere recuperar a través de un documental radiofónico son todas aquellas historias y relatos que hacen parte de la memoria del territorio.

En el estudio de caso la prioridad es el conocimiento profundo del caso para comprender sus particularidades y no la generalización de los resultados. El caso es definido

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales en donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo en el marco de su complejidad. Así una vez seleccionado el caso se deben seleccionar, los escenarios y los participantes de quienes se obtiene la información. Para esta investigación se trabajará directamente con un grupo de habitantes de Altos de la Florida, quienes serán los que acudiendo a su memoria y remembranzas construirán los relatos que verdaderamente cuenten la historia de la montaña.

La recolección de la información se suele realizar a partir de diferentes fuentes con el propósito de captar y describir en profundidad la complejidad de los rasgos del caso en estudio y su contexto. Las técnicas más utilizadas y adecuadas para el estudio de caso son la observación, estructurada, las entrevistas, los cuestionarios, los diarios, las autobiografías, los documentos personales la correspondencia etc. (Bernal et al., 2016, p. 150). Para el proyecto de investigación alguna de estas técnicas serán utilizadas con el fin de cumplir el objetivo, algunas serán analizadas y explicadas con más profundidad en las fases de la investigación.

Finalmente, el potencial en la investigación basada en el estudio de caso reside en la oportunidad que tiene el investigador de examinar el fenómeno o caso desde múltiples perspectivas. Así, los estudios de caso son útiles para la aplicación de una teoría, o su puesta a prueba, para la creación de conceptos, o para la profundización o desarrollo de una determinada teoría. (Dooley 2002). (Bernal et al., 2016 p. 150). En este caso se quiere determinar como un documental radiofónico puede recuperar la memoria y la historia de un territorio como Altos de la Florida.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Fases de la Investigación

Fase 1 Exploratoria

Identificar y caracterizar la población con la cual se va trabajar en la producción del documental radiofónico.

Para esta primera fase se hará un acercamiento a la comunidad que permitirá identificar al grupo poblacional con que se va a trabajar en el desarrollo del proyecto. Se hará una caracterización para determinar aspectos como edad, género, nivel de escolaridad, y el tiempo que llevan habitando el territorio, esto con el objetivo de reconocer que tan identificados y que representaciones e imaginarios tienen del barrio, las técnicas de recolección serán las siguientes:

Observación Participante

En esta primera fase la observación, como técnica investigativa, será fundamental en para recolectar información, por medio de la observación participante, entendiendo que el observador es parte de la situación que observa.

La observación es un recurso que se utiliza constantemente en la vida cotidiana para adquirir conocimientos. Continuamente se observa, pero rara vez lo se hace metódica y premeditadamente. Como afirma Ander-Egg (1997), “la observación es el procedimiento empírico por excelencia. Todo conocimiento científico proviene de la observación, ya sea directa o indirecta”. Podemos decir que la observación en ciencias sociales, es un procedimiento de recopilación de datos e información consistente en utilizar los sentidos para observar hechos y realidades presentes, así como a los actores sociales en el contexto real (físico, social, cultural, laboral, etc.) en los contextos en los que desarrollan normalmente sus

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

actividades. Mediante la observación se intentan captar aquellos aspectos que son más significativos de cara al problema a investigar para recopilar los datos que se estiman significativos. (Francés et al., 2015, p. 105)

En las reuniones periódicas con la comunidad el investigador por medio de la observación podrá reunir la información necesaria para comenzar a segmentar los grupos con los que se trabajará en el documental radiofónico.

Grupos de Discusión (Opinión)

El grupo de discusión por su parte constituye una técnica que, al igual que la entrevista, se basa en el juego conversacional para producir información útil en el establecimiento del diagnóstico de los ítems trabajados en la investigación. Una definición ilustrativa de grupo de discusión sería la siguiente: un procedimiento de producción de información (discursos en este caso) que consiste en un número reducido de personas (seleccionadas por las características que el investigador decida), que mantiene un debate sobre un tema sugerido por un moderador, produciendo como resultado un discurso grupal. (Francés et al., 2015, p. 111)

A través de esta técnica se identificará las problemáticas que la comunidad ha tenido que enfrentar a través del tiempo y como estas han hecho parte de la historia y memoria del barrio.

Fase 2 Diagnóstica

Determinar con los habitantes, las historias que hacen parte de la memoria del territorio.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Para esta segunda fase los mismos habitantes serán quienes reconozcan y establezcan los símbolos que hacen parte de la memoria del barrio, se propone que con las técnicas propuestas los pobladores identifiquen un lugar de encuentro, un personaje, un hecho y un lugar simbólico que no sólo los identifique, sino que sean realmente símbolos de la memoria de las cuatro comunas que conforman Altos de la Florida, estas serán los instrumentos investigativos que se utilizarán:

Encuesta

La encuesta se ha convertido en algo más que un solo instrumento técnico de recogida de datos para convertirse en todo un procedimiento o un método de investigación social, cuya aplicación significa el seguimiento de un proceso de investigación en toda su extensión, destinado a la recogida de los datos de la investigación, pero en el que se involucran un conjunto diverso de técnicas que combinadas, en una sintaxis propia y coherente, que se orientan y tienen como objetivo la construcción de un objeto científico de investigación.

Entre estas técnicas presentes en toda práctica de investigación con encuesta se encuentran: el diseño de la muestra, la construcción del cuestionario, la medición y la construcción índices y escalas, la entrevista, la codificación, la organización y seguimiento del trabajo de campo, la preparación de los datos para el análisis, las técnicas de análisis, el software de registro y análisis, la presentación de resultados. Realizar encuestas implica seguir todo un proceso de investigación donde cada uno de los aspectos mencionados están estrechamente ligados a la encuesta y deben integrarse de forma coherente con el objetivo de producir información científica de calidad y en correspondencia con el modelo de análisis construido, y donde se requiere, por tanto, del conocimiento especializado y de la capacidad de aplicación (López y Fachelli, 2015, p. 8-9).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Con esta herramienta de investigación, se busca diseñar un cuestionario que brinde al investigador una caracterización de la comunidad que reside en el barrio, se pretende recolectar datos muy específicos sobre el tiempo que llevan habitando el territorio, los recuerdos que albergan de los orígenes del barrio y las percepciones que tienen del mismo.

Mapa Cognitivo

Según Hall el espacio, el territorio, no puede limitarse a ser considerado como el mero soporte físico de la interacción entre los sujetos. Existen multitud de factores que condicionan nuestra visión, concepción y uso del espacio, desde elementos cristalizados vinculados a la actividad económica o a la seguridad, hasta factores subjetivos de carácter cultural o afectivo que organizan nuestro uso del espacio de un modo u otro.

Los mapas cognitivos o mapas parlantes permiten el acercamiento a la dimensión espacial y territorial de los procesos participativos. El espacio de la ciudad no es neutral para los sujetos que lo habitan; hay espacios que se frecuentan, espacios que se evitan, espacios que son conocidos, espacios del entorno urbano que no se conocen, etc. En este sentido los mapas cognitivos constituyen representaciones internas del territorio y de sus propiedades espaciales, que los sujetos o los grupos almacenan en la memoria y que influyen en su forma de utilizar el espacio de forma colectiva.

La técnica del mapa cognitivo permite, en definitiva, conocer cómo utilizan el espacio los distintos colectivos de la comunidad: dónde realizan sus actividades, qué equipamientos públicos conocen, qué espacios comparten con otros grupos, o qué itinerarios desarrollan dentro del espacio. Conocer toda esta información va a ser muy recomendable para la programación de acciones, a fin de conectar los contenidos de las actividades con los lugares en que se tienen que llevar a cabo. Lo anterior, ayuda a contextualizar (en un pequeño

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

acercamiento) la situación socio espacial, en particular, en relación con equipamientos de consumo colectivo, la satisfacción o insatisfacción de necesidades individuales. (Francés et al., 2015, p.101- 102)

Con el fin de identificar geográficamente esos símbolos, y lugares que hacen parte de la memoria e historia de Altos de la Florida, por medio de la técnica de mapa cognitivo se pretende que los habitantes identifiquen sobre un papel los sitios más representativos del territorio, los que ellos consideran son parte fundamental de la memoria y que deben incluirse dentro del documental; adicionalmente, con esta herramienta se busca que a través del dibujo los residentes proyecten su barrio hacia el futuro.

Grupos Focales

La técnica de grupos focales es un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos. Kitzinger (1995), lo define como una forma de entrevista grupal que utiliza la comunicación entre investigador y participantes, con el propósito de obtener información. Para Martínez-Miguel (1999), el grupo focal “es un método de investigación colectivista, más que individualista, y se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto”. El trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios. (Hamui y Varela, 2012, p. 56)

Con el fin de identificar esos símbolos, hechos y personajes que hacen parte de la memoria y de la historia de Altos de la Florida, por medio de grupos focales, se pretende que la comunidad colectivamente discuta y determine cuáles son esas historias que marcan la

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

memoria del territorio y que a su vez serán narradas y producidas dentro del documental radiofónico.

Entrevista de Profundidad

La intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. La entrevista en profundidad sigue el modelo de plática entre iguales, "encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes" (Taylor y Bogdan, 1990); reuniones orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.

Para Cicourel (1982), consiste en adentrarse al mundo privado y personal de extraños con la finalidad de obtener información de su vida cotidiana (Cicourel, 1982 citado por Bernal et. al., 2016). Las entrevistas a profundidad se realizarán a los líderes comunales representantes de cada una de las comunas y a las personas más reconocidas dentro de la comunidad, esto con el objetivo de obtener más información acerca de la historia y el progreso del barrio y así tener más elementos y recursos sonoros para la construcción del documental.

Con esta técnica, el entrevistador es un instrumento más de análisis, explora, detalla y rastrea por medio de preguntas, cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación, por medio de ellas se conoce a la gente lo suficiente para comprender qué quieren decir, y con ello, crear una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente (Taylor y Bogdan, 1990, p.108). Lo que se busca es que con esta técnica el entrevistado en este caso los habitantes de Altos de la Florida, tengan la libertad de expresar

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

lo que piensan y sienten por el territorio que habitan y de todas aquellas narrativas que construyen su cotidianidad.

Fase 3 Diseño y Construcción

Diseño y Producción documental radiófono que recopila las historias más relevantes de la memoria e historia de Altos de la Florida.

Propuesta de Documental Radiofónico

Teniendo en cuenta las narrativas que se gestan dentro de un territorio como es Altos de la Florida y en concordancia con el objetivo del proyecto, se propone hacer un documental que contenga una serie de episodios que narren, los hechos más relevantes que hayan marcado a los habitantes del barrio, cuyos relatos recojan la memoria del territorio; para esto se propone trabajar con la misma comunidad en talleres dirigidos, donde sean los mismos habitantes los que reconozcan un lugar de encuentro, un personaje, un hecho y un lugar símbolo del territorio, donde la pieza radial, con todos sus elementos característicos se convierta en la herramienta para narrar esas historias, que los mismos habitantes identifican como parte de su memoria.

Es decir, el documental radiofónico se construirá a partir de historias (relatos) que los mismos habitantes del barrio, desde sus recuerdos identifican como esos símbolos, luchas o lugares que hacen parte de su historia en su propio territorio.

Producción Después de identificadas y escogidas las historias, se construirá el guion del documental teniendo en cuenta las diferentes herramientas de recolección de información, para así comenzar la producción del producto radial con todas las exigencias sonoras.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

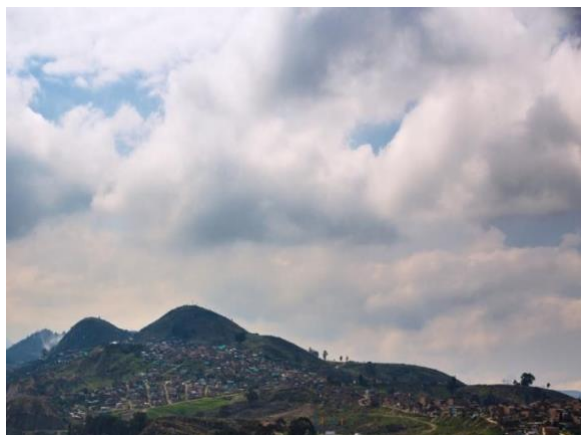
Post-producción: Después de realizada la grabación de la totalidad del documental se comenzará a trabajar en toda la parte de edición y arreglos sonoros para presentación final del producto.

Exhibición Una vez culminado el documental radiofónico con las historias del territorio se hará una actividad en el barrio para que la comunidad conozca el resultado final, se socializará con los habitantes todo el proceso de investigación y recolección de información con el objetivo de retribuir de alguna manera la colaboración y la participación de los pobladores en la construcción de su propia memoria e historia.

Divulgación Después de contar con el aval de la comunidad frente a los resultados de la investigación y del documental radiofónico, se diseñará una ruta de divulgación en los medios locales de Soacha, (medios radiales), con el fin de compartir la experiencia investigativa, dando a conocer el resultado final del documental con el objetivo que el municipio identifique otra cara de este lugar que en muchas ocasiones se ha visto estigmatizado por aspectos negativos.

Figura 5:

Panorámica Altos de la Florida



Fuente propia

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Hallazgos y análisis de resultados

Uno de los grandes inconvenientes que registró la investigación de campo fue tener que hacerla de manera remota, debido a la pandemia del Covid 19 lo cual obligó a recurrir a estrategias diferentes a las planeadas, para recolectar de manera completa y profunda los datos suficientes para la producción del documental radiofónico; desde un principio la investigadora tuvo como propósito reunirse de manera continua con los habitantes del barrio para trabajar en talleres presenciales y así lograr obtener la información necesaria para construir las narrativas de las historias que recogen la memoria del territorio; además, de manera participativa se pretendía involucrar a la comunidad en la construcción y producción del guion y la pieza radiofónica, pero lamentablemente, las medidas de confinamiento y de aislamiento total, generaron la creación de otras estrategias y herramientas investigativas para acercarse a la comunidad del barrio y obtener los datos e información suficiente para la construcción de las historias que se plasman en el producto comunicativo final.

Para la recolección de información se recurrió a la ayuda de una joven residente del barrio, para que fuera el puente de conexión entre la comunidad y la investigación; esta estrategia contrajo mucho más trabajo en cuanto al diseño de un cronograma más estricto y herramientas metodológicas muy elaboradas, para que la joven fuera un apoyo fundamental en la investigación, convirtiéndose en la presencia del investigador dentro del territorio. Aunque las nuevas tecnologías y las conexiones a internet han ayudado estar más en contacto y que las distancias se superen, en esta ocasión fue un reto desarrollar los talleres o encuentros con la comunidad vía remota, teniendo en cuenta las dificultades de conectividad del barrio y también las condiciones económicas de la mayoría de la población. Sin

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

embargo, a pesar de los inconvenientes presentados durante el proceso, se logró aplicar la mayoría de los instrumentos de investigación propuestos en cada una de las fases planteadas de la siguiente manera:

Fase Exploratoria

En ésta se buscaba identificar y caracterizar a la población con la cual se pretendía trabajar en la producción del documental radiofónico ya que, desde el inicio de la investigación, se tenía claridad que la población con la que se quería trabajar eran los habitantes del Barrio Altos de la Florida comuna VI del municipio de Soacha. El primer acercamiento por parte del investigador fue con los líderes comunales del barrio, quienes se constituyeron en una fuente esencial de información y de acercamiento con los demás residentes. También fue importante crear el contacto con una joven del barrio, una estudiante de Psicología de la Corporación Minuto de Dios Centro Regional Soacha, quien realiza procesos de arte y baile con los jóvenes del barrio, liderando uno de los colectivos más representativos e importantes del territorio “Florida Juvenil”. Carolina fue el primer contacto entre la investigadora y los habitantes de barrio.

Observación participante

Durante los meses de febrero y marzo se logró estar presente en algunas reuniones que la comunidad realiza cada quince días, conocidas como “Comités de Impulso”, dónde los líderes comunitarios, representantes de las organizaciones que hacen presencia en el territorio y residentes del barrio dialogan, se informan y llegan a acuerdos sobre todos los proyectos y actividades que se adelantan dentro del territorio para el bien de la comunidad, en este espacio se tuvo la oportunidad de interactuar y explicar, a los miembros del comité, los objetivos de la

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

investigación y la importancia de producir de manera participativa el documental radiofónico. Ante la propuesta, la comunidad recibió positivamente la idea de participar y colaborar en la recolección de la información para cumplir con los objetivos.

Sin embargo, cuando se iban a iniciar los encuentros con la comunidad y llevar a cabo los grupos de discusión y los talleres de participación que se tenían programados, el Covid 19 interrumpió el proceso y no hubo más alternativa que orientar la investigación de manera remota, diseñando estrategias e instrumentos de recolección de información distinta a los planteados inicialmente. Ante las circunstancias del Covid 19 y la imposibilidad de estar en contacto permanente con la comunidad y el territorio, la investigadora estableció un nuevo cronograma y nuevas estrategias con el fin de garantizar la recolección de información de manera segura, pero sin perder exactitud y veracidad en los testimonios e historias que serían parte fundamental del documental. *(Anexo 1 Cronograma Trabajo de Campo Producción Documental Radiofónico)*

Fase 2 Diagnóstica

En esta fase se buscó reunir la mayor información posible sobre el conocimiento y la historia que tenían los residentes sobre el territorio, con los instrumentos de investigación aplicados se buscaba caracterizar a la población e identificar esas historias, lugares y hechos significativos que hacían parte de la memoria del territorio, para así tener un punto de partida y establecer cuáles eran esos relatos que colectivamente compartían los habitantes del Altos de la Florida.

Para la recopilación de esta información se aplicaron las siguientes herramientas investigativas:

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Encuesta

Específicamente se diseñó un formulario de caracterización, con el objetivo de conocer aspectos generales de la población que habita el barrio, dentro de este ejercicio las preguntas estaban enfocadas en conocer más a fondo aspectos, como la cantidad de años que llevaban viviendo en el barrio, la percepción que tienen sobre el territorio, que tan identificados se sienten de pertenecer a un municipio como Soacha y comenzar a indagar, si conocían algo sobre la historia y los lugares más representativos del lugar que habitan. *(Anexo 2 diseño de encuesta y análisis de resultados)*

En total se realizaron un total de 41 encuestas de caracterización dando como resultado el siguiente análisis.

Se evidencia que la mayoría de los habitantes encuestados, un 49% habitan en el barrio hace 20 a 30 años, un 39% llevan en el territorio entre 10 a 19 años y un porcentaje menor 10% , son residentes apenas entre 9 años y 6 meses. Estos resultados evidenciaron un panorama positivo a la investigación porque la gran cantidad de encuestados, llevaban bastantes años ocupando la montaña, lo que significaba que en sus memorias guardaban información importante de la historia del territorio.

En cuanto a la pregunta si conocían la historia del barrio, la mayoría respondió conocerla, un total de veinticuatro personas, mientras que diecisiete, mencionaron no conocerla en su totalidad. Sin embargo al preguntarles si estaban interesados en participar activamente de un proceso de construcción de memoria e historia del Barrio Altos de Florida, treinta tres de los encuestados respondieron afirmativamente solo una minoría, ocho se negaron, esto evidencio el interés por la comunidad de conocer a fondo su historia y de recuperar esa memoria colectiva que no se había registrado.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Ahora bien, al preguntarles si consideraban que a través de la radio se podía reconstruir la memoria e historia de Altos para darla a conocer a otros residentes del municipio, treinta nueve respondieron que sí, mientras dos personas respondieron que no; la respuesta positiva de la mayoría de los residentes fue clave para reafirmar que un documental radiofónico podía ser la mejor herramienta de la recuperación de esa memoria e historia que aún no se contaba.

Las siguientes preguntas de la encuesta fueron diseñadas de manera más abierta, con el objetivo de comenzar a identificar en las respuestas, esos lugares, sucesos, personajes que podrían considerarse parte de esas remembranzas que hacían parte de la historia, por eso de los veinticuatro que aseguraron conocer algo sobre la historia, recordaron varios acontecimientos que se pueden resumir en tres aspectos:

1. Inicios del Barrio, llegada de los primeros habitantes a la montaña, construcciones de las primeras casas.
2. Terrenos baldíos, desalojos, invasión e ilegalidad del barrio.
3. Falta de servicios públicos, la lucha constante de no contar con agua potable por falta de acueducto y alcantarillado.

Por otro lado, al cuestionamiento ¿Considera que es importante conocer la historia del Barrio y por qué? veintiséis de los encuestados estableció que era importante conocer el origen y el nacimiento del barrio, cómo fueron sus inicios y cómo llegaron los primeros pobladores al territorio, además resaltar el progreso que ha tenido el barrio a través de los años. Seis personas consideraron que la importancia de conocer la historia debía estar enfocada en mejorar la imagen que otras personas y el municipio tienen Altos de la Florida, para ellos es importante dar a conocer las cosas positivas y lo bueno que tiene el territorio. En

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

este sentido, para cuatro personas es vital visibilizar las problemáticas del barrio, las necesidades que se tienen para conseguir más apoyo y ayuda de las entidades. Dos residentes, por su parte relacionan la importancia de la historia con un tema más de identidad con el territorio, y tres piensan que la historia se articula con otros temas, como la falta de tiempo para conocer más del barrio. Aquí es importante resaltar que para los 41 encuestados era importante conocer la historia de su barrio.

Para comenzar a determinar esos lugares, espacios físicos que se encuentran dentro del territorio y que hacen parte de la historia y la memoria, se les preguntó a los residentes ¿Cuáles considera usted son los lugares más simbólicos o representativos de Altos de la Florida? Y los resultados se establecieron de la siguiente manera:

Figura 6:

Árbol del amor



Fuente propia

Dieciocho personas respondieron que el lugar más representativo del barrio era el Árbol del amor, porque es un lugar de encuentro, sobre todo para los enamorados

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Figura 7:

El árbol del amor y el cerro de las tres cruces



Fuente propia

Por su parte, once habitantes reconocen dos lugares emblemáticos el árbol del amor y el cerro de las tres cruces.

Figura 8:

Altos de la Florida



Fuente propia

Para cinco habitantes el lugar más representativo de Altos de la Florida es el cerro de las tres Cruces, y lo relacionan con un lugar de peregrinaje en Semana Santa como un recorrido que se realiza dentro de las creencias católicas. Sólo siete personas mencionaron lugares diferentes como referentes del barrio entre ellos, la Y, parques, la iglesia, Canchas de Fútbol, el colegio entre otros.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Figura 9:

Escenarios Altos de la Florida

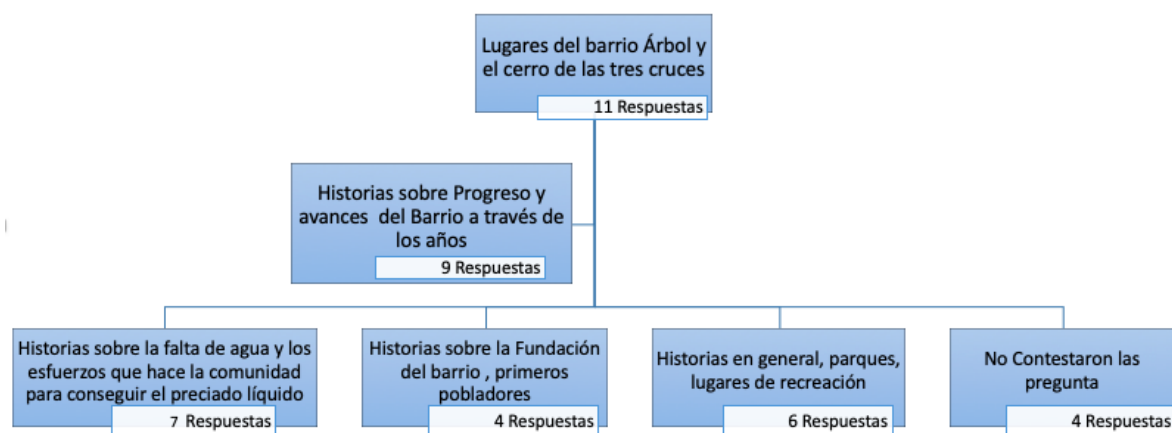


Fuente propia

Por último, para la pregunta ¿Cómo habitante de Altos de la Florida qué historias o relatos le gustaría que las personas conocieran del territorio? Estos fueron los resultados

Figura 10:

Balance de respuestas



Fuente propia

Este primer instrumento de recolección de información fue útil para identificar que para los residentes de Altos de la Florida era muy importante conocer su historia, sobre todo resaltar los lugares más simbólicos, seguido del nacimiento y los primeros habitantes del

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

barrio, por otra parte consideran que es vital que se reconozcan las necesidades y los esfuerzos que han hecho como comunidad, por otra parte algunos prefieren que las historias que se relaten se relacionen con el progreso y de los avances que ha tenido el barrio a través del tiempo. La encuesta también reveló que para la mayoría de los habitantes, los lugares más simbólicos de Altos de la Florida son el cerro de las tres cruces y el árbol del amor, ya que son espacios representativos y conocidos por todos, además el primero está relacionado con una época religiosa que se vive con intensidad como es la semana Santa, y el segundo como un lugar de encuentro sobre todo para los enamorados.

Entrevistas a profundidad

Para esta etapa se diseñó un cuestionario de 25 preguntas con el objetivo de realizar diez entrevistas a profundidad, se buscaba indagar y recaudar información mucho más cercana y veraz sobre la historia del barrio, sus inicios, conocer más sobre la manera que comenzó a poblarse el territorio, de la llegada masiva de personas a los linderos de la montaña, las problemáticas, luchas y disputas que tuvieron que enfrentar los habitantes sobre todo en lo que confiere a los terrenos baldíos que comenzaron a habitar, además de conocer más de cerca las problemáticas con las que han tenido que convivir a través de los años.

Las entrevistas estaban enfocadas para que las respondieran los líderes comunales representantes de los cuatro sectores en los que se divide Altos de la Florida, quienes son las personas que más conocen el barrio, a la comunidad y los acontecimientos más relevantes, ellos guardaban en su memoria información vital para la reconstrucción de la historia del barrio, también se escogieron estratégicamente adultos mayores quienes también brindaron

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

información valiosa y jóvenes con el objetivo de indagar en las proyecciones futuras del territorio. *(Anexo 3 diseño y sistematización de entrevistas a profundidad)*

Las preguntas se dividieron en cuatro bloques, de la siguiente manera:

Identificación / Generalidades

Estas preguntas estaban enfocadas en identificar datos generales de la persona entrevistada y establecer cuanto tiempo llevaba viviendo en el barrio con el objetivo de determinar que conocimiento tenía sobre la historia y memoria del territorio.

Se entrevistaron a residentes de cada uno de los sectores para contar con una perspectiva más clara, según el sector en que habitaba, por eso fueron fundamentales las entrevistas a los 4 líderes comunales.

Con estas primeras respuestas se identificó que la persona que menos tiempo llevaba viviendo en el barrio tenía 12 años de estar allí y la de mayor tiempo tenía 27 años viviendo en la montaña, esta información era muy importante para determinar que las personas entrevistadas tenían un conocimiento veraz del nacimiento y de la llegada de los primeros habitantes a Altos de la Florida.

Al indagar los recuerdos de cómo era el territorio antes de la llegada masiva de pobladores, las respuestas más relevantes contribuyeron para entender cómo la montaña paso de ser un lugar rural, a convertirse en un espacio urbano, con necesidades básicas insatisfechas, testimonios como los siguientes así lo evidencian.

“Yo llegué al barrio porque me enteré que estaban vendiendo en Altos de la Florida lotes y pues vine y compre uno, empezamos con un ranchito de madera, el barrio prácticamente hacia el tercer sector, podríamos decir que estaba

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

comenzando, entonces habían lotes pero muchos desocupados y pues digamos que fuimos unos de los que principiamos en el sector...Pues muy pacífico, como lo normal como una finca, con muchos lotes porque solo existía la vía principal”.
(Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector)

“La mayoría del territorio era como montes, era como trochitas, y eran casa alejadas unas de las otras porque había muy poquitos viviendo aquí en el barrio” (Diego Alexander Pinzón, habitante primer sector).

Apropiación de Territorio

Con estas preguntas se pretendía indagar y establecer que tan identificados con el municipio de Soacha y con el barrio se sentían las personas entrevistadas, con el objetivo de determinar su arraigo y pertenencia con el territorio.

Averiguar si era importante conocer la historia del barrio, era clave para determinar la importancia que tenía para los habitantes reconstruir y conocer su propia historia, era identificar si a ellos les interesaba conocer sus raíces y esas remembranzas que hacen parte del territorio, algunas de las respuestas más importantes fueron:

“Para mí es importante la reconstrucción de la memoria de altos de la florida porque a través del tiempo, como fueron sus comienzos cuales han sido sus avances y cuáles son sus grandes retos, en una situación tan difícil que ha tenido la población de Altos Florida, y porque somos como una segunda Colombia, donde ha llegado población de diferentes partes del país y los cuales se han conglomerado aquí en Altos de la Florida”. (Mercedes Hernández, Líder Comunal Segundo Sector)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

“Primero para saber de dónde venimos y ver los cambios, eso es bueno tener una línea de tiempo, que uno pueda ver como fotográficamente visual, o en relatoría los más antiguos del sector” (Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector).

Para el proceso investigativo era muy importante establecer cómo los residentes del barrio se identificaban como ciudadanos del municipio de Soacha, porque muchos de los que llegaron a la montaña creían haber llegado a la urbe bogotana, sin imaginarse que venían a habitar terrenos del municipio más poblado del país.

“Me Siento Identificada porque soy nacida y criada en Soacha, como no voy a querer mi territorio” (Mercedes Hernández, Líder Comunal Segundo Sector).

“Pues ya por el tiempo de estar viviendo aquí, por la acogida que tuvimos del municipio, eso es muy real todo, los nuevos que llegamos se asimila que es como si viviéramos en Bogotá no entendemos la territorialidad de lo que es un municipio como Soacha”. (Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector)

La mayoría de soachunos tienen un imaginario negativo de Altos de la Florida, porque lo catalogan como un lugar peligroso y de difícil acceso, por eso se quería indagar en los aspectos positivos y más relevantes que los habitantes querían destacar de su barrio, este cuestionamiento también brindaría las primeras indagaciones de esos lugares, hechos e historias que podrían relatarse en el documental radiofónico, algunas respuesta fueron:

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

“Sería muy positivo narrar cosas bonitas, el progreso acá como la hay gente sale adelante aquí hay gente muy linda que ha hecho historia pero que no la conocen, hay un niño que se ganó un canto, una señora que muestran con lavadoras con muchos esfuerzos hay muchas señoras activas y eso es muy bonito”. (Miguel Jerónimo Díaz, Líder comunal Cuarto Sector)

“Como cosas positivas del barrio, que a pesar que siempre se ha tratado de marginar un poco el barrio de una u otra forma hay personas que salen adelante, que tienen buenos empleos que han podido hacer carrera, que no se han quedado estancado, hay personas que dicen que aquí solo viven, gente pobre o humilde, pero eso no es así.” (David Andrés Bernal, Habitante primer Sector)

Evocación y Recuerdos

Con estas preguntas se intentaba identificar con más claridad los lugares y el conocimiento que tenían los pobladores de Altos de la Florida sobre las historias que hacen parte de la memoria de territorio, se quería indagar en cada uno de los recuerdos y remembranzas que guardaban los pobladores para así poder comenzar a seleccionar esos lugares específicos o hechos relevantes que hacen parte del territorio y que irían narrados en el documental

Comenzar a determinar cuáles eran esos lugares físicos e icónicos que hacen parte de la memoria del territorio era fundamental, por eso, el árbol del amor y el cerro de las tres cruces comenzaron a repetirse en los relatos de los habitantes. Conocer más detalles de la historia de los lugares y símbolos mencionados anteriormente, narrados desde las propias

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

voces de los residentes, fueron claves para la construcción del guion del documental, algunos de estos testimonios fueron incluidos en la pieza radial.

“Los antiguos habitantes de Soacha cuentan que hace muchos años, antes que existiéramos nosotros hacían peregrinaciones hacia el árbol del amor, y pues eso es un sitio muy representativo” (Álvaro Ortiz, Líder Comunal Primer Sector).

“Yo creo que es el primer árbol, primero que ha servido como localizador del barrio, y segundo por la historia que conlleva, el árbol del amor estuvo desde el principio, desde que comenzaron a llegar las personas al barrio y creo que los enamorados iban allá y escribían en el árbol las iniciales, como muestra de su amor”. (David Andrés Bernal, Habitante Primer Sector)

“El cerro de las tres cruces, es turístico, en la semana santa hay mucha peregrinación que vienen población varios lados de Bogotá, fuera de Bogotá hacen peregrinación y procesión y eso es turístico” (Luis Ernesto González, Habitante segundo sector).

“El árbol del Amor es un árbol que nos cuentan, se sembró hace como 100 años, es sitio histórico y patrimonio cultural de Soacha y las cruces el cerro como tal, pues es en los viacrucis que hemos subido las tres cruces a través de la iglesia cien familias y el padre Edward. (Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

“He escuchado un mito en el que dicen que hubo una pareja que fue y se ahorco allí por eso le dicen así (Árbol del amor)” (Diego Alexander Pinzón, Habitante Primer Sector)

Relatar esas luchas, resistencias y logros que poco a poco han conseguido trabajando colectivamente como comunidad, era sin duda historias que debían contarse dentro del documental, por eso al evocar el recuerdo, muchos habitantes comenzaron a relatar historias que se conectaban, como la falta de servicios públicos, sobretodo la ausencia de agua potable y alcantarillado, la falta de vías de acceso, o el abandono de las entidades gubernamentales ante sus peticiones. Pero también, recordaron que aunque el avance y la transformación ha sido lenta, han ganado batallas valiosas que los hace sentir orgullosos, como la construcción de la casa cultura, la legalización de los terrenos, el centro de producción radial que un día difundió sus voces en todo el municipio o los sueños y ejemplos de vida que nacen en el territorio, estas son algunos de esos relatos incluidos en el documental.

“Somos uno de los fundadores de esa emisora somos reporteros comunitarios que nos capacitamos en Uniminuto y claro somos fundadores de ella, somos creadores junto con PNUD de esta emisora” (Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector)

“La casa de la cultura, significa mucho como las ilusiones plasmadas de la gente que puede tener unos recursos que son juiciosos y salen y este sitio y todas estas casitas que representan para ellos, su felicidad y la transformación de sus vidas. (Miguel Jerónimo Díaz, Líder comunal Cuarto Sector)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

“Los tres desalojos que nosotros llegamos a tener, tuvimos desalojos porque aquí hubo desalojos nos venían a sacar porque éramos invasores, pero nosotros cuando se dieron cuenta la justicia ninguna en las tres inspecciones no pudieron, nos ayudaron muchísimo el SJR ACNUR , PNUD y todas la ONG que intervinieron y gracias a ellos hoy estamos aquí, entonces es muy bonito porque había gente que corría, que mire que lo van asacar, hay una historia muy bonita, de eso lo mismo el agua, lo mismos es una historia muy bonitas hay anécdotas muy bonitas de la historia de nosotros” (Miguel Jerónimo Díaz, Líder comunal Cuarto Sector)

“El 30 de diciembre nos legalizaron el primero, segundo y cuarto sector creo que eso es algo supremamente importante e interesante y sería el bueno que el mundo lo supiera. Ahí seguimos luchando, seguimos trabajando y algún día lograremos mejorar esta situación y que la gente entienda que unidos hacemos más”. (Álvaro Ortiz, Líder Comunal Primer Sector)

“Sé que hay una señora que tiene un emprendimiento de alquilar lavadoras y trabajando con las Naciones Unidas y fue hasta Nueva York y fue y expuso el caso, como vivía y el hecho de trabajar alquilando lavadora, la puso en el lugar donde ahora está. (David Andrés Bernal, Primer Sector)

El Futuro

Estas preguntas finales tenían como objetivo conocer cuáles son las expectativas futuras que, como habitantes del barrio tienen con respecto al futuro, cómo imaginan y sueñan su territorio.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Proyectar su barrio a futuro, soñar e imaginar un territorio con mayor progreso, es para los habitantes de Altos de la Florida una esperanza constante, por eso al finalizar el documental se quería escuchar desde sus propias voces, esas palabras y anhelos que como comunidad quieren realizar, para que esas aspiraciones y proyectos futuros dejen de ser una utopía y se conviertan en realidades tangibles y concretas. El mayor deseo de toda la comunidad es tener pronto el servicio de agua potable en sus casas, la construcción de esa primer matriz del alcantarillado les ha generado nuevas ilusiones, también desean mejorar la vías de acceso, tener más espacios de recreación, colegios, centro de salud; pero lo que más recalcan dentro de sus relatos, es que los reconozcan como una comunidad unida, resiliente fuerte y resistente; capaz de superar cualquier obstáculo, y ellos saben que esto, solo se logra de manera cooperativa y colectiva, así se evidencia en algunas de sus respuestas.

“Unida, resiliente, comprometida en sacar a sus hogares adelante, y en ver que el barrio progrese cada día más” (Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector).

“Ahí seguimos luchando, seguimos trabajando y algún día lograremos mejorar esta situación y que la gente entienda que unidos hacemos más” (Álvaro Ortiz, Líder Comunal Primer Sector).

“Gente echada para adelante, con sus problemáticas con sus alegrías pero gente muy recursiva” (Miguel Jerónimo Díaz, Líder comunal Cuarto Sector).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

“Pues yo creo que toda la comunidad a través de las juntas de acción comunal, que somos los que hemos hecho ese trabajo importante y la unidad, en ese sentido, pero resalto mucho el valor de la comunidad como tal , de cada habitante en lo pacífico que se vive acá y en la forma que somos resilientes. (Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector)

“En este instante tenemos la construcción del acueducto por el tema de la pandemia se nos atrasaron pero ese un proyecto que sacamos entre nosotros , las cuatro juntas de acción comunal con el gobierno municipal, departamental y pues nacional porque la empresa de acueducto es de Bogotá ,hemos trabajado pero nos falta, necesitamos que nos sigan ayudando para que estas personas que vivimos acá merezcamos y tengamos los servicios públicos necesarios a los que todo el mundo debería tener derecho”. (Álvaro Ortiz, Líder Comunal Primer Sector)

“Pues los servicios públicos el agua, porque llevamos treinta pico de años bregando con esto, todavía estamos con carro tanque y aún estamos en la pelea haber hasta que se vea el servicio público totalmente ya terminado” (Mercedes Hernández, Líder Comunal Segundo Sector).

“Sueño en que este barrio tenga todos sus servicios, los servicios al día, las calles pavimentadas, Parques que haya un colegio para secundaria y su acueducto y su alcantarillado” (Luis Ernesto González, Segundo Sector).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Para darle un final a la pieza sonora, se le pidió a los habitantes que en una sola palabra o con una frase, describieran su barrio; estas manifestaciones lograron que el documental cerrara con una fuerza narrativa capaz de transmitir un mensaje profundo y reflexivo, que a pesar de las difíciles condiciones que pueda ofrecer un territorio, la comunidad es la que le da vida, supera las dificultades, y es capaz colectivamente de ver el vaso medio lleno y no medio vacío. Estas fueron algunas de esas frases contundentes

“Altos de la florida, es como una montaña invisible, pero que es visible a través de lo que se ha hecho notar” (Mercedes Hernández, Líder Comunal Segundo Sector).

“Altos de la florida un Renacer” (Miguel Jerónimo Díaz Líder comunal Cuarto Sector).

“Vivo amañado y vivo orgulloso de vivir en mi barrio” (Álvaro Ortiz, Líder Comunal Primer Sector).

“Resiliencia. Porque eso marca mucho la capacidad que tiene la comunidad de enfrentar los problemas” (Alexander Torres Benítez, Líder Comunal Tercer Sector).

“Altos de la florida es un lugar hermoso, siempre y cuando usted lo vea con ojos bonitos” (Jessica Hernández, Tercer Sector).

En cuanto a la entrevista realizada a Jessica Hernández, ejemplo de vida para la comunidad por su idea de emprendimiento, con el alquiler de las lavadoras y su taller de

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

costura en el Anexo 4 se encuentra el diseño de las preguntas y la sistematización de las respuestas incluidas dentro del documental.

Mapa Cognitivo

La técnica del mapa cognitivo permitió en definitiva identificar esos lugares y símbolos más representativos de Altos de la Florida además a través de los dibujos que realizaron los participantes del ejercicio se logró conocer más a fondo cómo utilizan esos espacios, dónde realizan sus actividades, qué espacios públicos apropian y qué espacios comparten con otros.

Conocer toda esta información de primera mano fue muy importante para la elección de esos lugares y símbolos que debían estar en el documental, se aplicaron 21 mapas cognitivos con dos preguntas claves (Diseño mapa cognitivo Anexo 5) donde la mayoría de habitantes, un total de 19 identificaron a través del dibujo al árbol del amor y el cerro de las tres cruces como los lugares más representativos de la montaña, solo dos personas registraron un lugar conocido como “la muralla” donde existen unas canchas de fútbol como lugar representativo.

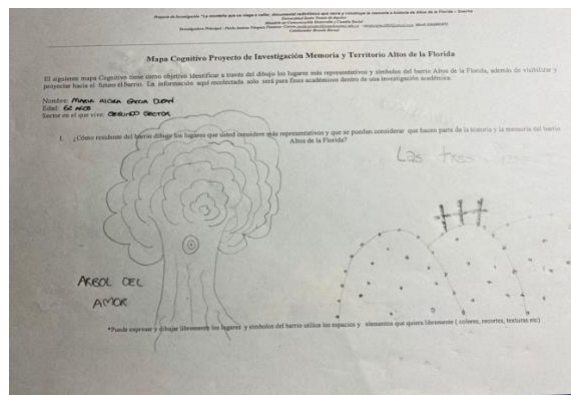
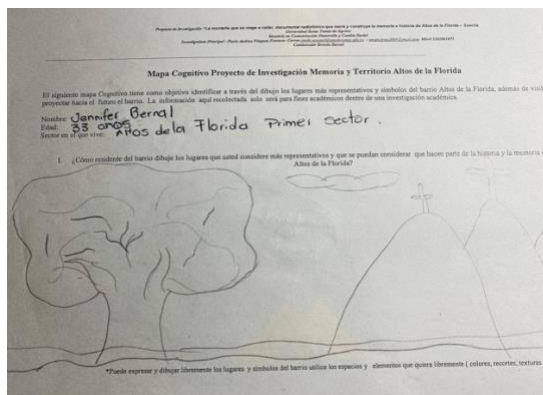
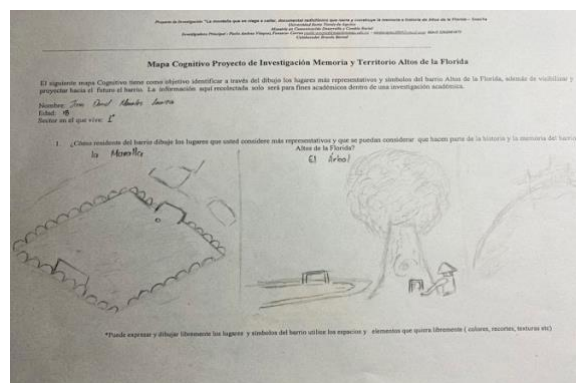
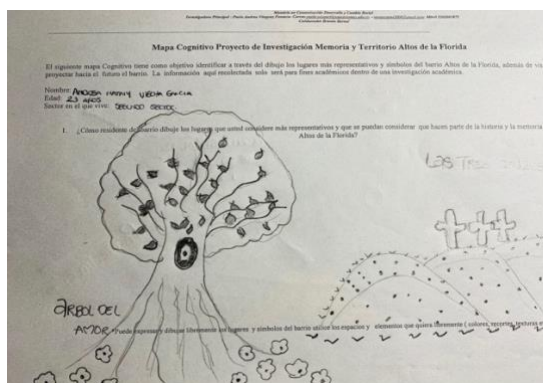
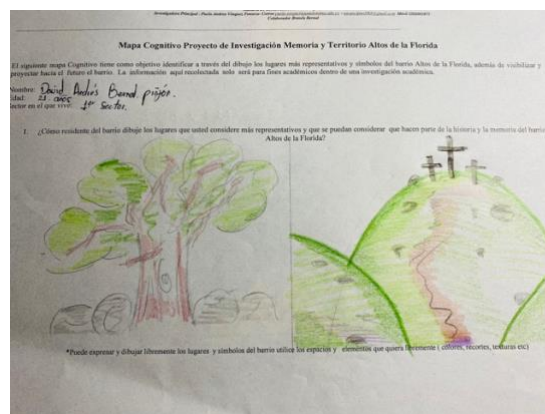
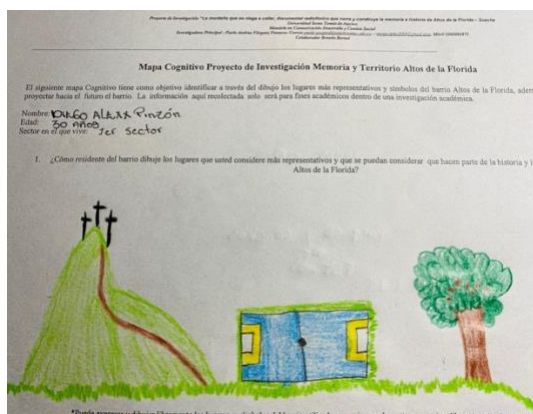
Ante este resultado era evidente que la historia del árbol del amor y el cerro de las tres cruces tenían que formar parte del documental, ya que son los lugares que representan la memoria e historia del barrio.

A continuación, se muestran algunos de los mapas hechos por la comunidad donde se identifican los dos lugares más importantes del territorio.

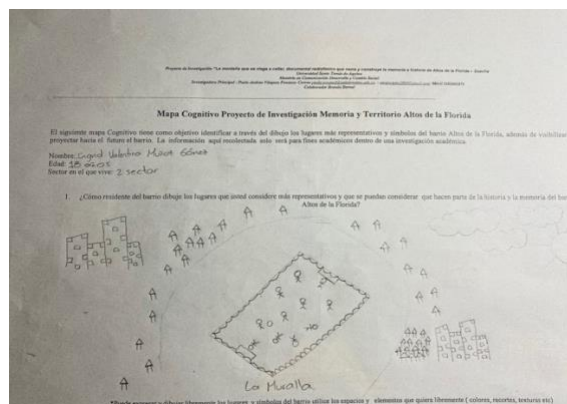
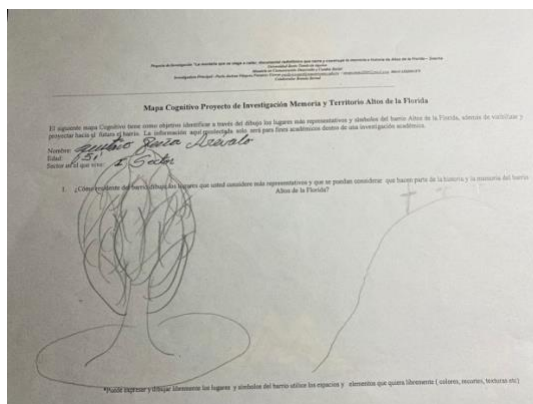
LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Figura 11:

Mapas elaborados por la comunidad



LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR



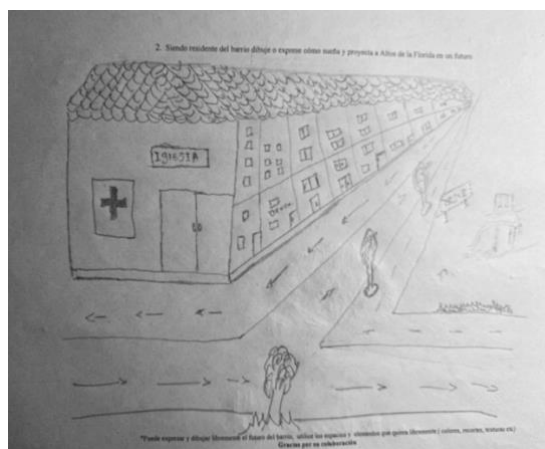
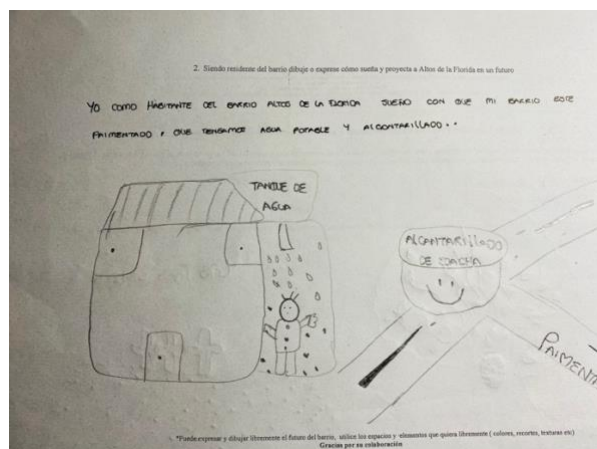
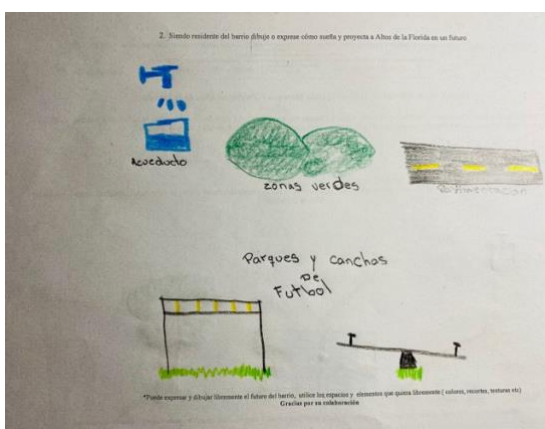
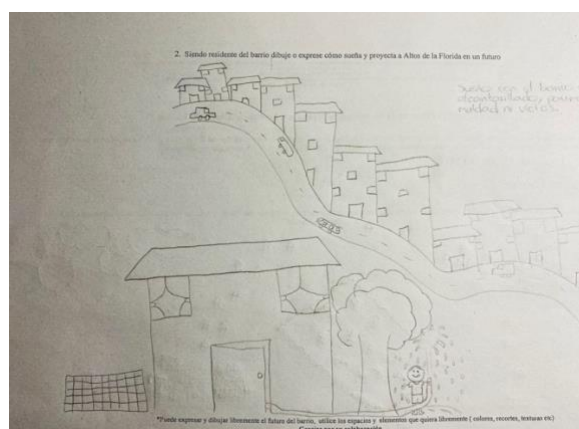
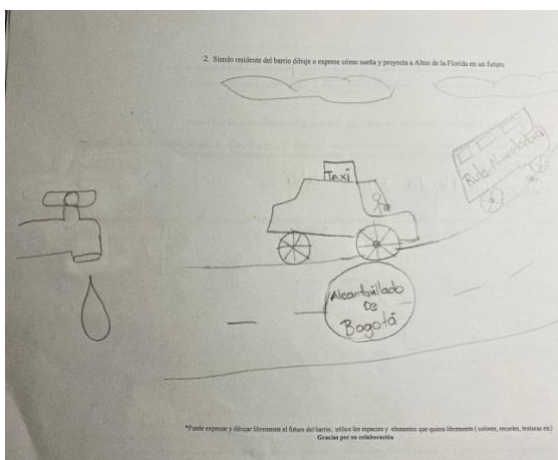
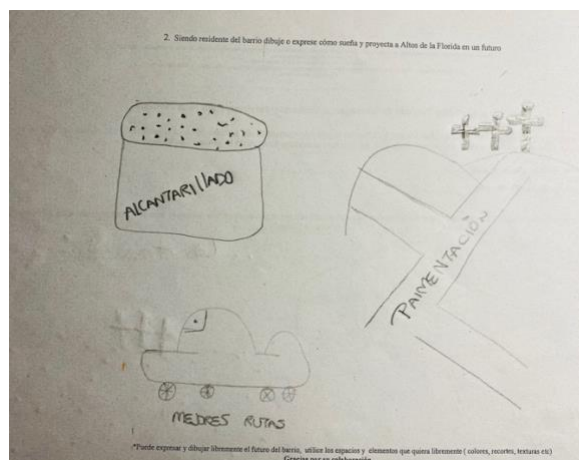
Ante la segunda pregunta ¿Cómo sueña y proyecta Altos de la florida en un futuro? Se buscaba que la comunidad registrará en un dibujo esos ideales que como habitantes esperan cumplir. Los resultados arrojaron que de los 21 participantes, 14 dibujaron el servicio de agua y alcantarillado como una prioridad seguido de la vía principal pavimentada, para los 7 restantes los proyectos a futuro se enmarcan en mejorar el servicio de transporte, contar con un colegio y un centro de salud, además de aumentar las zonas verdes y espacios de recreación como parques y canchas de fútbol.

A continuación, se muestran algunos de los mapas, donde se evidencia que el agua y el alcantarillado es el servicio que más anhela la comunidad.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Figura 12:

Mapas anhelando agua y el alcantarillado



LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Este resultado de este instrumento, también mostró que el agua es vital para la subsistencia de cualquier comunidad, por eso dentro del documental radiofónico, se le quiso dar un gran protagonismo a la historia del carro tanque y de las luchas y desafíos diarios que debe enfrentar el territorio por la falta de este preciado líquido.

Fase 3 Diseño y Construcción

En esta fase se desarrolló el pre, pro y post producción del documental radiófono que recopiló las historias más relevantes de la memoria e historia de Altos de la Florida. El documental tiene una duración de 53 minutos es una pieza que se construyó narrativamente utilizando los elementos propios del documental como los sonidos propios del barrio, el viento, la bocina del carro tanque, las personas en las calles, entre otros muy característicos del barrio. El documental narra la historia de los lugares, símbolos, personajes y hechos más importantes del barrio durante los últimos 30 años. Las narrativas que se registran en el documental nacen de los testimonios de los habitantes, por eso la encuesta, las entrevistas en profundidad, mapa cognitivo y la observación participante fueron los instrumentos perfectos, para construir el guion que llevó a la producción del documental radiofónico, producto final del proceso de investigación. (Anexo 6. Guion del Documental)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Conclusiones

A pesar de los inconvenientes que presentó la investigación por el confinamiento obligado a causa del Covid 19, se logró implementar los instrumentos de investigación necesarios para obtener de las fuentes primarias la información primordial de cada una de las historias registradas en el documental y que condensan de manera significativa la memoria y las historias de Altos de la Florida.

Implementar estrategias diferentes de las planteadas inicialmente fue un reto para la investigación, desde un principio se tenía como propósito reunirse de manera continua con los habitantes del barrio para trabajar en talleres presenciales y así obtener la información necesaria para construir las narrativas de las historias que hacen parte de la memoria del territorio; además, de manera participativa se quería involucrar a la comunidad en la construcción, producción del guion y pieza radiofónica, pero lamentablemente las medidas de confinamiento y aislamiento total, generaron la creación de otras estrategias y herramientas investigativas para acercarse a la comunidad del barrio y obtener datos veraces de las historias del barrio.

Como se mencionó anteriormente, para la recolección de información se tuvo que recurrir a la ayuda de una joven residente del barrio, para que ella fuera el puente de conexión entre la comunidad y la investigación. A pesar de los inconvenientes y desafíos presentados en la investigación de campo, se logró aplicar los instrumentos propuestos en cada una de las fases planteadas, generando las siguientes conclusiones:

Para la gran mayoría de residentes es muy importante conocer y reunir en un producto comunicativo la historia del barrio, para que las nuevas generaciones reconocieran las luchas y avances que ha tenido el barrio en los últimos años, además, para la comunidad es

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

primordial que Altos de la Florida sea visto por el resto de los habitantes del municipio como un lugar apropiado para habitar y abolir ese imaginario de ser un lugar peligroso y de difícil acceso. Esta conclusión se argumenta en las entrevistas hechas a los habitantes y líderes del barrio cuando responden de esta manera:

“Primero para saber de dónde venimos y ver los cambios, eso es bueno tener una línea de tiempo, que uno pueda ver como fotográficamente visual, o en relatoría los más antiguos del sector” (Alexander Torres, Líder Comunal Tercer Sector).

“Que como en cada, territorio, localidad o municipio, que sepan que la mayoría de personas de acá de altos de la Florida somos personas, buenas que no le hacemos mal al vecino, que somos como ellos, que vamos a trabajar a Soacha, a Bogotá o a otro lado y venimos a descasar a nuestras casas para pasar tiempo con nuestras familias”. (Diego Alexander Pinzón, Primer Sector)

Los habitantes que comparten un espacio físico como un barrio, una comuna o un municipio, terminan construyendo una memoria de manera colectiva, las cotidianidades y las narrativas que se tejen en las calles, en los espacios compartidos, hasta en los mismos símbolos que transforman físicamente los territorios, son un nicho de historias que valen la pena contar. Cuando se llega a habitar un espacio geográfico y más si se da de manera masiva como sucedió en Altos de la Florida éste, inevitablemente, se convierte en un ser viviente que se transforma y se adapta a las necesidades de sus habitantes. Recuperar la memoria dentro de un territorio, es una manifestación construida desde lo colectivo, es así como la memoria se

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

convierte en esa fuerza vital para conservar la historia y la identidad de un territorio; así lo expresa la líder comunitaria Mercedes Hernández cuando asegura:

“Para mí es importante la reconstrucción de la memoria de altos de la florida porque a través del tiempo, como fueron sus comienzos cuales han sido sus avances y cuáles son sus grandes retos, en una situación tan difícil que ha tenido la población de Altos florida, y porque somos como una segunda Colombia, donde ha llegado población de diferentes partes del país y los cuales se han conglomerado aquí en Altos de la Florida”.

En este sentido Lavabre (2007), declara “En su uso más corriente, la memoria colectiva remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad, amplia o restringida, nación, aldea o familia, por ejemplo” (p. 5).

Los espacios físicos, en este caso, la montaña que un día fue rural y ahora hace parte de una gran urbe, se transformó físicamente y se adaptó a las condiciones y necesidades de los residentes para brindarle un hogar, un refugio y un sueño de construir una mejor vida a miles de personas. Esto se sustenta en las entrevistas realizadas con los primeros habitantes que empezaron a ocupar el territorio, con la llegada masiva de familias a ocupar lotes baldíos. se evidencia que el territorio geográficamente comenzó a adaptarse también a las necesidades básicas y carencias de los servicios públicos, como se observa en los testimonios de algunos de los residentes:

“Pues muy pacífico, como lo normal como una finca, con muchos lotes porque solo existía la vía principal” (Alexander Torres, Líder Comunal Tercer Sector).

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

“La mayoría del territorio era como montes, era como trochitas, y eran casas alejadas unas de las otras porque había muy poquitos viviendo aquí en el barrio” (Diego Pinzón, Primer Sector).

“Ha habido más población, el barrio se ha ocupado más, ha tenido más habitantes, pero en si nos hace falta que el gobierno esté en el sector altos de la Florida, porque nos hace falta lo más importante y lo vital que es el agua”. (Luis Ernesto González, Segundo sector)

La siguiente conclusión también se argumenta desde la siguiente afirmación:

En este sentido es interesante notar cómo el contexto interviene en las prácticas de los actores y a su vez los actores intervienen en su propio contexto. Son procesos de colonización, (sectores inhóspitos y aislados en la década del cincuenta se transforman en barrios), de intervención (en las luchas por los servicios públicos en la década del setenta) y transformación del espacio (con el activismo cultural de década del ochenta), que se establecen como factores configurando determinadas condiciones que son, en suma, importantes motivaciones desde las cuales se gestan luchas por la reivindicación de una práctica digna del espacio. Contextos que llevan a un accionar organizado. (Marc y Picard, 1989 citado por Herrera, 2009, p. 8-9)

Se identificaron hechos y lugares muy simbólicos que hacen parte de la memoria y la historia del barrio, como el árbol del amor y el cerro de las tres cruces, lugares que han permanecido por mucho tiempo y se han vuelto referente de identidad territorial. Es evidente

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

que tanto en la encuesta, las entrevistas y el mapa cognitivo, estos dos lugares fueron destacados por la comunidad como los lugares más importantes y representativos del territorio, cada persona guarda en sus memorias datos específicos de la historia del árbol y del cerro, esto también se argumenta cuando Lavabre (2007), afirma;

La memoria se inscribe en una materialidad, un espacio y lugares específicos donde se reconocen los grupos activos en la sociedad. Desde ese punto vista, la memoria es necesariamente plural, multiforme y se inscribe en la multiplicidad de tiempos sociales y espacios diferenciados de los cuales se apropian los grupos. (p. 9)

Para los residentes del barrio contar con el servicio de alcantarillado es de vital importancia, por varios años han luchado y se han organizado para acceder al agua potable en sus viviendas; sin embargo, el carrotanque que cada 15 o 20 días sube a los diferentes sectores para proveerlos del preciado líquido, se convierte en ese símbolo de colaboración y solidaridad dentro del territorio. Sin lugar a dudas, todas las esperanzas de la comunidad están puestas, que el servicio del agua potable llegue a todo el barrio, la construcción de la primera red matriz de alcantarillado gracias a la intervención y apoyo de varias organizaciones que se encuentran en el territorio, abre una gran posibilidad para que así sea una parte del barrio, tenga el preciado líquido. Dentro del documental se le da gran importancia a este aspecto, no sólo porque se relatan los esfuerzos y la travesía que hace el carro tanque para surtir de agua a los diferentes sectores, sino porque la intención también es hacer un llamado a las autoridades gubernamentales para que enfoquen más su atención a esta parte del municipio, que por años ha sido ignorado. Por otro lado se quería resaltar y destacar, como la comunidad

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

crea lazos de solidaridad y colaboración cuando el carro tanque sube la montaña. Para dar sustento a esta conclusión, se tomarán las afirmaciones de Montañez y Delgado (1998), cuando afirman:

Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado. En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto. (p. 123)

“La mayoría lo han trabajado con carrotanque, por lo del acueducto no hay como hacer acueducto ni tuberías, antes llegaba un carro tanque a una zona específica y nosotros teníamos cinco canequitas pequeñas y como tres galoncitos y nosotros traspasábamos de una caneca a otra y nosotros llenábamos y hay teníamos que subir la loma para llevar el agüita hasta la casa”. (Diego Pinzón, Tercer Sector)

El documental radiofónico, como formato, permitió construir narrativa y estéticamente las historias que hacen parte de la memoria del barrio; gracias a los sonidos, ruidos y silencios característicos del territorio se logró construir una pieza radial que captura la esencia de Altos de la Florida; las historias que se escuchan en él nacen de la memoria y las remembranzas de los propios habitantes que durante 53 minutos, aproximadamente, el oyente puede transportarse a la montaña y recrear en su imaginación, los lugares, hechos, acontecimientos y personajes, gracias a la riqueza sonora, a las descripciones detalladas de cada uno de los elementos que compone la pieza. La música, las voces, los sonidos

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

ambiente propios del territorio y la fuerza narrativa, están debidamente articulados para lograr un impacto único y cumplir con el objetivo; recuperar y registrar la memoria de Altos de la Florida. <https://soundcloud.com/paola-vasquez-320967875/documental-altos-de-la-florida-la-montana-que-se-niega-callar>

La importancia del documental sonoro, se argumenta en palabras de Susana Fevrier, quien lo califica como

(...) un género radiofónico que permite estudiar la realidad mirada desde diferentes ángulos. Utiliza todos los elementos radiofónicos (la palabra, la música, el ruido y el silencio) combinándolos con el sonido para darle sentido a la historia y para hacerle creíble al oyente lo que está escuchando (Fevrier, 2003).

Aportar en la recuperación de la memoria y reconstruir la historia del territorio desde narrativas propias es para los habitantes de Altos de la Florida una deuda que poco a poco se ha ido saldando; para esta comunidad conocer sus inicios, luchas, resistencias y proyecciones futuras de manera colectiva a través de la riqueza sonora que ofrece el documental radiofónico, les dará la oportunidad para que nuevas generaciones y otros habitantes del municipio de Soacha, los reconozcan como una comunidad resiliente, fuerte, con objetivos claros encaminados a conseguir que su barrio logre en un futuro suplir y superar las necesidades que hoy los aquejan, como contar con el servicio de agua y alcantarillado, o seguir construyendo sueños colectivamente. Esto se hace evidente cuando de las voces de los propios habitantes se escucha:

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

“Altos de la florinda, es como una montaña invisible, pero que es visible a través de lo que se ha hecho notar... y para los futuros líderes que continúen con la lucha que un día se inició” (Mercedes Hernández, Líder Comunal).

“Algunas personas hacen referencia a nosotros y entienden la dificultad de nosotros para los servicios públicos, para otros como todo critican y pensaran que somos una parte donde existe mucha maldad pero es totalmente negativo” (Álvaro Ortiz, Líder Comunal).

A pesar que siempre se ha tratado de marginar un poco el barrio de una u otra forma hay personas que salen adelante, que tienen buenos empleos que han podido hacer carrera que no se han quedado estancado, hay personas que dicen que aquí sólo viven, gente pobre o humilde, pero eso no es así. (David Bernal)

Esto cobra más sentido cuando se enfatiza lo siguiente:

Es en lo cotidiano donde las clases populares viven sus experiencias de explotación, seducción ideológica, engaño político, sus derrotas, pero al mismo tiempo donde experimenta sus satisfacciones inmediatas, sus triunfos, sus conquistas sociales, donde entretejen su inconformismo, donde se imaginan otras formas de existencia social. Así, en la vida cotidiana de los sectores populares se reproduce sutilmente el poder dominante (sus valores, sus políticas, sus intereses económicos), pero también se gestan aquellas voluntades, decisiones y prácticas que cuestionan el orden social vigente. (Torres, Cendales y Peresson, 2012, p.102)

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Quizá el confinamiento que sometió a la humanidad a causa de la pandemia, permitió demostrar que existen otras maneras de investigar, que se debe ser versátil e ingenioso a la hora de acercarse a una comunidad para recolectar datos e información; esto puede ser un punto de partida para diseñar o utilizar otras metodologías que se adapten a las nuevas realidades que sitúa a los investigadores en otras dinámica del mundo actual, donde la distancia y el no contacto con otros, reta a pensar en nuevos desafíos desde la investigación social.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Referencias

- Alguacil, J. (2000) Calidad de vida y praxis urbana. Madrid: CIS
- Ander-Egg, E. (1997) Metodologías de Acción Social. ICSA. San Isidro, Argentina.
- Bernal Torres, C.A, Urdaneta Silva, G.A Y Duitama Ochoa, C.F. Metodología de la investigación: administración, economía, humanidades y ciencias Sociales.
<https://www.worldcat.org/title/metodologa-de-la-investigacin-administracin-economia-humanidades-y-ciencias-sociales/oclc/991672687>
- Bourdieu, P. (1985), ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid: Akal
- Ceballos Guerra, J. (2000). El restablecimiento de las condiciones de habitabilidad. Enfoques y metodologías sobre el hábitat: memorias de una experiencia pedagógica. Ensayos Forum No. 15
- Centro Nacional de Memoria Histórica y University of British Columbia. (2013). Recordar y narrar el conflicto Herramientas para reconstruir memoria histórica. Colombia, Imprenta nacional de Colombia.
- De Beauvoir, C., (2015). El documental radiofónico en la era digital: nuevas tendencias en los mundos anglófono y francófono. Razón y Palabra, (91). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199541387025.pdf>
- De Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.
- De Miguel, M. (1993). La IAP un paradigma para el cambio social, Documentación
- Didier (ed.), Las envolturas psíquicas, Buenos Aires: Amorrortu
- Enríquez, M. (1990). La envoltura de memoria y sus huecos. Anzier,

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Eugeni Sánchez, J., (1991). *Espacio, economía y sociedad*. Barcelona, España. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.

Fevrier, S., (2003). “El documental radiofónico. Apuntes para su producción”. *El Corredor Biológico Mesoamericano en la agenda de los medios de comunicación*. pp. 8-14.
<http://es.scribd.com/doc/256026261/El-Documental-Radiofonico-Susana->

Francés García, F. J; Alaminos Chica, A; Penalva Verdú, C y SantaCreur Fernández, O. A. (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*. Ecuador, Pydlos Ediciones.
 García Páez, J., (2012). *De la vereda al barrio: Historia del barrio las Palmas de Neiva*. Neiva, Colombia: Editorial Universidad Surcolombiana.

Halbwachs, M. (2009). *Memoria colectiva y memoria histórica*. La mémoire collective. http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

Hamui-Sutton, A. y - Varela-Ruiz, M. *La técnica de grupos focales*. *Investigación en educación médica*. Vol.2 (5), p. 55-60. Recuperado de
<https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733230009.pdf>

Hernández Corchete, S. (2004). *Hacia una definición del documental de división histórica*. *Comunicación y Sociedad*, vol.17 (2), 89-123. Recuperado de
<https://revistas.unav.edu/index.php/communication-and-society/article/view/36333/309>

Herrera Saavedra, A. C. (2009) *Cultura organizativa que recorre, narra y practica la ciudad* (Tesis de maestría en comunicación, Pontificia Universidad Javeriana).
<https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis153.pdf>

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. España, Siglo Veintiuno de Argentina editores.

Jiménez Becerra, A. y Guerra García, F. (2009). *Las luchas por la Memoria*. Bogotá, Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Jowett, G. y O'Donnell, V. (2006). *Propaganda y persuasión*. Cuarta edición. Sage Publicaciones.

Kitzinger J. (1995). Qualitative Research: introducing focus group. *BMJ*: 311:299-302.

Lavabre, M. C. (2007). Maurice Halbwachs y La sociología de la memoria. Anne Pérotin-Dumon.

León, J. J., (2014). La comunicación alternativa: memoria, territorio y política en los sectores populares. *Quórum Académico*, vol. 11 (2), p. (262-276). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1990/199032627005.pdf>

López Roldán, P; Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Madsen, V. (2010). A Call to Listen: The 'New' Documentary in Radio—Encountering 'Wild Sound' and the 'Filme Sonore'. *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 30 (3), 391-410

Marc, E. y Picard, D. (1992). *La interacción social*. Cultura. Instituciones y comunicación. Ed. Paidós, España. P. 207

Martínez M. (1999). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Trillas

Mason, Jennifer (2006). Mixing methods in a qualitatively driven way. *Qualitative Research*, 6(1), 9- 26.

Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998) *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. Cuadernos de geografía, vol. 7 (1-2). p. 53. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838/pdf>

Paramo Bernal, P., (2011). *La investigación en ciencias sociales. Estrategias de investigación*. Universidad Piloto de Colombia

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

- Pérez Serrano, G. (1998). Investigación cualitativa: Retos e Interrogantes. La Investigación-Acción. Tomo I. Madrid: Muralla.
- Perilla, M. (2007). El habitar en la Jiménez con Séptima. Corporeidad, historia y lugar. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 11 (1), p. 220.
<https://www.redalyc.org/pdf/748/74811113.pdf>
- Polsby, N. (1980). Community Power and Political Theory. Yale: Yale University Press.
- Reguillo, R. (1996). La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente / Universidad Iberoamericana.
- Ricoeur, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido, Madrid: Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez Muñoz, C. E. et al. (2015). Altos de la Florida, la montaña invisible e imbatible. Bogotá, Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios
- Silverman, D. (2005). Instances or sequences? Improving the state of the art of qualitative research. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 6(3), Art. 30, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503301>
- Social (92). Madrid. pp. 91-108
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1990). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Paidós.
- Torres Carrillo, A; Cendales González, L; Peresson Tonelli, M. (2012). Los otros también Cuentan, elementos para la recuperación colectiva de la historia. Capítulo 3 la recuperación colectiva de la historia

LA MONTAÑA QUE SE NIEGA A CALLAR

Vergara Carvajal, M., (2015). El documental sonoro, hibridación entre periodismo y arte.

Hojalata, (7).

<https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/hojalata/article/view/1229/1328>

Vizer, E. (2003). La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad. Buenos

Aires: La Crujía Ediciones

Zavala Scherer, D. y Leetoy, S., (2016). Documental Participativo como herramienta de agencia

Cultural: El salto un caso de estudio. Revista Científica de Información y Comunicación,

(13), pp. 235 – 261.

<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/68279/zavala.pdf?sequence=1>

Zibechi, R., (2007). Autonomías y emancipaciones, América latina en movimiento. Lima, Perú,

Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales

Anexo Link del Docuental

<https://soundcloud.com/paola-vasquez-320967875/documental-altos-de-la-florida-la-montana-que-se-niega-callar>